



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Aportes desde algunas teorías de la comunicación y los medios a la reflexión sobre
la situación de niñez colombiana.**
Un ejercicio autoetnográfico

Paola Ordoñez Yamhure

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-IECO
Bogotá, D. C., Colombia

2020

Aportes desde algunas teorías de la comunicación y los medios a la reflexión sobre la situación de niñez colombiana.

Un ejercicio autoetnográfico

Contributions from some theories of communication and the media to reflection on the situation of Colombian children.

An autoethnographic exercise

Paola Ordoñez Yamhure

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Comunicación y Medios

Director:

Doctor en Ciencias de la Información Andrés Sicard

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-IECO

Bogotá, D. C., Colombia

2020

Dedicado a:

Mis maestros María Cristina Torrado,
Ernesto Durán y Esmeralda Vargas con quienes sigo
aprendiendo y de quienes heredé este camino.

A mi compañero, Juan Carlos Quintero, por su siempre
lúcida y valorativa lectura de mis textos y por
animarme a terminar este proceso.

A mi hija, María José Recalde, por su sensibilidad
frente al tema y por poner en imágenes lo que le
suscitó la lectura de este texto.

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. TEORÍAS , PERSPECTIVAS Y COMPRESIONES SOBRE LA COMUNICACIÓN Y EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LAS PROBLEMÁTICAS DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA COLOMBIANA	9
1.1. Comunicación intercultural.....	10
1.2. La condición juvenil: el camino hacia el desencanto	17
1.3. Criminalización mediática y su relación con el análisis de contenidos.....	21
1.4. La comunicación como interacción social y sus implicaciones en fronteras geográficas... ..	24
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA. UN CAMINO AUTOETNOGRÁFICO.	29
CAPÍTULO 3. EL RIESGO DE SER POBRE Y LA FUERZA PARA TORCERLE EL CUELLO AL DESTINO.....	34
3.1. La historia de una niña indígena vinculada al trabajo infantil doméstico	34
Smejme niña voladora.....	35
3.2. ¿Quién es el malo? Una historia sobre reclutamiento forzado.....	44
La historia de Brayan y el agua que lo salvó	46
3.3. No es lo mismo llamar al diablo que verlo venir. Una historia sobre delincuencia juvenil.	53
Esteban y Licita	53
3.4. La construcción de identidad en territorios de frontera	72
Miguel, el hijo de la pastelera	72
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	88

RESUMEN

El documento es un ejercicio auto etnográfico que gira en torno a la reflexión de la niñez colombiana desde algunas teorías de la comunicación y los medios. Se estructura en cuatro capítulos, el primero recoge los enfoques de la comunicación y los medios utilizados para la reflexión sobre la niñez; el segundo describe la autoetnografía como metodología de trabajo; el tercer capítulo propone cuatro relatos de los niños sobre los cuales se propone la reflexión autoetnográfica y teórica. El cuarto capítulo describe las conclusiones del texto.

Palabras clave: niñez, juventud, conflicto armado, autoetnografía, comunicación intercultural, criminalización mediática.

ABSTRACT

The document is an autoethnographic exercise that revolves around the reflection of Colombian children from some theories of communication and the media. It is structured in four chapters, the first includes the approaches to communication and the media used for reflection on childhood; the second describes autoethnography as a work methodology; the third chapter proposes four children's stories on which autoethnographic and theoretical reflection is proposed. The fourth chapter describes the conclusions of the text.

Keywords: childhood, youth, armed conflict, autoethnography, intercultural communication, media criminalization.

INTRODUCCIÓN

Este texto es un ejercicio autoetnográfico que responde a una búsqueda personal, académica y política. Personal porque en él recojo mi propia historia en relación con lo que ha significado trabajar en torno a la defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes en el país y cómo esta experiencia ha dejado huellas y aprendizajes profundos que atraviesan mi manera de relacionarme conmigo y con los otros. Le incluí un subtítulo que anuncia la naturaleza del texto: Un ejercicio autoetnográfico. Lo propongo porque una de las principales motivaciones para abordar el texto de esta manera, era mi necesidad de encontrar una forma de comunicar que se acercara a públicos más amplios que aquellos a quienes ordinariamente se dirigen los informes investigativos, y que me permitiera darle lugar a las voces de algunos niños, niñas y adolescentes con quienes me he cruzado en mi ejercicio profesional.

Es resultado también de una búsqueda académica. Fue escrito para optar por el título de Magister en Comunicación y Medios de la Universidad Nacional y en él quise hacer un ejercicio consciente orientado a reconocer qué le había aportado el paso por la maestría a mi ejercicio profesional y a mi mirada sobre la niñez y la adolescencia. De modo que lo que usted encontrará en el texto no es un análisis de teorías sobre la comunicación y los medios, sino un ejercicio comunicativo que se sirve de algunos aportes teóricos para reflexionar sobre la situación niños, niñas y adolescentes.

Y es también un ejercicio de carácter político porque tiene la intención de afectar, sensibilizar y comprometer a los lectores para lograr mayor movilización y conciencia sobre lo que ocurre con un grupo poblacional específico al que persistentemente le han sido vulnerados sus derechos y estrechado sus oportunidades.

Como parte de mi ejercicio profesional y específicamente en mi trabajo de investigación, he tenido algunas veces la sensación de frustración frente a los trabajos realizados. Pasan los años, se producen complejos textos que describen fenómenos y los analizan, documentos que establecen causas sobre las situaciones, documentos que generan recomendaciones de política, etc., pero pasado el tiempo, se regresa a los mismos contextos, a trabajar con los mismos grupos poblacionales y la vida parece haberse quedado congelada. Aquí se plantea el primer problema que dio origen a esta propuesta: ¿qué tipo de recursos narrativos pueden contribuir a realizar una mirada más comprensiva sobre la situación de la niñez y de qué manera se puede lograr una mayor movilización social a partir de un acto comunicativo?

Reconocido este problema se propuso como pregunta de investigación la siguiente: ¿Cómo entender vulneraciones de derechos de niños, niñas y adolescentes desde una mirada comunicativa, a partir de un ejercicio autoetnográfico?

Las vulneraciones de derechos sobre las que me centré para realizar el ejercicio incluyen la protección contra la explotación laboral y vinculación a las peores formas de trabajo infantil incluido el trabajo doméstico; la protección contra el reclutamiento ilícito, y, la protección contra el uso y utilización de niños, niñas y adolescentes con fines delincuenciales.

Para hablar de la mirada comunicativa, hago uso de algunos aportes específicos del campo de estudios de la comunicación y los medios: la comunicación intercultural desde la perspectiva de Catherine Walsh, Dominique Wolton y Néstor García Canclini; algunas reflexiones de Rossana Reguillo sobre la condición juvenil en América Latina y el camino del desencanto; la noción de criminalización mediática propuesta por Eugenio Raúl Zaffaroni y algunas reflexiones de Amin Maalouf sobre la identidad, que me sirvieron para pensar la manera como se construyen procesos identitarios en territorios geográficos de frontera.

Decantado el problema y la pregunta de investigación propongo como objetivo central de este texto desarrollar un ejercicio autoetnográfico como recurso para ampliar la comprensión de la situación de los derechos desde una mirada comunicativa.

El texto se estructura en cuatro capítulos, el primero recoge los enfoques de la comunicación y los medios sobre los que me apoyé para realizar la reflexión sobre las problemáticas analizadas; el segundo describe la autoetnografía como metodología de trabajo; el tercer capítulo describe algunos elementos comunes en la vida del grupo de niños, niñas y adolescentes que se protagonizan las historias y se incluyen los cuatro relatos sobre los cuales gira el ejercicio autoetnográfico. Al interior de cada relato se incluyen los aportes específicos de los autores a la comprensión de su situación, algunos datos y revisiones estadísticas y mis reflexiones personales en donde intento identificar qué me produjo cada historia y con qué parte de mi propia historia conectó y también ofrezco algunas reflexiones sobre su situación. Y un cuarto capítulo que describe las conclusiones del texto.

CAPÍTULO 1. TEORÍAS , PERSPECTIVAS Y COMPRESIONES SOBRE LA COMUNICACIÓN Y EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LAS PROBLEMÁTICAS DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA COLOMBIANA

Este capítulo se desarrolla en torno a las teorías, perspectivas y comprensiones que he venido ganando en torno a la comunicación y al papel de los medios como actores que intervienen de manera protagónica en las problemáticas sociales. Tal como lo expliqué en la introducción, no es una revisión teórica exhaustiva, sino que sitúa los referentes que en mi propia búsqueda y ejercicio profesional me han resultado útiles y han nutrido mi reflexión y comprensión sobre la situación de la niñez.

Se desarrolla en 4 apartados: el primero hace una mirada sobre la comunicación intercultural que sirvió de base para la comprensión de lo que le ocurrió a la niña

protagonista de la primera historia: Smejme, la niña voladora; el segundo retoma algunos elementos planteados por Rosanna Reguillo en relación con la condición y el desencanto en el que viven los jóvenes en América Latina, que me sirve de soporte para la reflexión sobre Brayan; la noción de criminalización mediática que se inscribe dentro del análisis de contenidos, aporte fundamental para la comprensión de los chicos que ingresan al SRPA y que se refleja en la historia de Esteban y Licita; y por último algunas reflexiones sobre la construcción de identidad anclada a procesos comunicativos y cómo entran en conflicto en territorios de frontera geográfica como el que envuelve la vida de Miguel, el hijo de la pastelera.

1.1. Comunicación intercultural

El término interculturalidad tiene múltiples acepciones e implicaciones en la vida cotidiana. Se reconoce como contacto intersubjetivo, como modalidad de intercambio, como choque entre culturas, como característica de las relaciones intergeneracionales.

Por estar tan ligado a nuestras nociones de cultura, está además presente en distintos escenarios: se incorpora a los discursos cotidianos de servidores públicos que atienden situaciones de intercambio cultural buscando introducir en los

programas sociales una mirada diferencial; es utilizado en las explicaciones de docentes que enseñan en las aulas ordinarias donde niños pertenecientes a minorías étnicas interactúan forzosamente con niños de ciudad; se incluye en documentos de política orientados a transformar prácticas discriminatorias que históricamente han marginado a algunas comunidades y privilegiado a otras.

Por esta multiplicidad de usos y por el interés que suscita la interculturalidad en distintas disciplinas, no existe una concepción unificada del término, sino tendencias que pueden agruparse y sobre las cuales es posible identificar algunas implicaciones éticas y políticas.

Catherine Walsh (2009), ofrece una clasificación de las principales perspectivas que circulan sobre la noción de interculturalidad en América Latina y señala algunas limitaciones y problemas en cada una de ellas.

La primera perspectiva hace referencia al intercambio entre culturas y se denomina **relacional** o de contacto.

Desde esta perspectiva, la interculturalidad es una condición natural de América Latina, en tanto se asume que en ella han habitado históricamente culturas de diversa procedencia. Desde siempre los mestizos han coexistido con afrodescendientes e indígenas y los habitantes de zonas rurales con aquellos concentrados en los centros urbanos, dando origen a múltiples “sincretismos y transculturaciones que forman parte central de la historia y “naturaleza” latinoamericana-caribeña” (Walsh, 2009).

El peligro tras esta perspectiva es que la naturalización de la condición intercultural es muchas veces la naturalización de las causas políticas, económicas y sociales que históricamente han mantenido a los grupos minoritarios excluidos o marginados de los bienes sociales y que continúan, en muchos casos, caracterizando las relaciones interculturales como ejercicios de superioridad de unos grupos sobre otros.

En segundo lugar, se encuentra la perspectiva **funcionalista** que hace referencia al “reconocimiento de la diversidad y la diferencia cultural con metas hacia la inclusión de la misma al interior de la estructura social establecida” (*Ibid.*).

En esta perspectiva, la promesa del diálogo intercultural, la tolerancia, el reconocimiento y valoración de las diferencias, aparecen claramente como metas, pero, en esencia, se mantienen las causas que originan la asimetría social y se conservan intactas las históricas exclusiones de los pueblos minoritarios.

En el contexto nacional, Bocarejo (2011) plantea que en la intención de consolidar culturas políticas que promuevan la tolerancia, igualdad y convivencia entre los ciudadanos de una nación, se construyen acuerdos legales que pretenden cambiar prácticas discriminatorias. Sin embargo, “estos ideales son una forma de racionalidad política que silencia, perpetúa y oculta los complejos contextos de poder político en los cuales se desarrolla” (p. 98).

Por último, se propone la interculturalidad *crítica* cuya aproximación parte del reconocimiento de que la diferencia se construye “dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, con los blancos y “blanqueados” en la cima y los pueblos indígenas y afrodescendientes en los peldaños inferiores” (Walsh, 2009).

En esta perspectiva, la diferencia, el encuentro intercultural, la etnicidad, no se consideran problemas en sí mismos, sino resultados del colonialismo que estructuró nuestra sociedad.

Quienes trabajan desde esta perspectiva, procuran la transformación de las relaciones sociales asimétricas y desiguales en equitativas y justas, construyendo procesos desde los sujetos y agrupaciones históricamente marginados.

Su comprensión de la diferencia está altamente ligada a un proyecto político cuyo reto no es comprender o tolerar la diferencia e incorporarla dentro del sistema, sino la transformación de la estructura que la sostiene. Cuestionar los dispositivos de poder que soportan la discriminación, la inferiorización y la desigualdad y

reconstruir nuevas estructuras sociales que pongan en diálogo y en acción otras maneras de vivir con mayor equidad, solidaridad y justicia.

En esta perspectiva, aparece una categoría que en el marco de los estudios en comunicación ocupa un lugar relevante: la subalternidad.

La categoría de *lo subalterno* agrupa a diversos actores sociales que históricamente han sido rotulados como débiles o marginados, en las múltiples líneas de enfrentamiento social y pone en escena discusiones políticas en donde los movimientos sociales resaltan un sentido contra-hegemónico en relación con este enfrentamiento.

La manera como se aborde el problema de la interculturalidad y el uso que de ella se haga en las relaciones cotidianas, requiere entonces una posición política y ética.

Más allá de las posibilidades de abstracción teórica y de interpretación de los intercambios entre sujetos y grupos, la interculturalidad crítica traza un camino para relacionarnos desde el reconocimiento del “otro” con autoridad ética, epistemológica y política para narrar y transformar su realidad. Asumir esta postura política en relación con el subalterno es también cuestionar la propia manera de concebir y ejercer las relaciones de poder, la legitimación de las normas sociales, la naturalización de las desigualdades y la conformidad con el sitio que ocupamos en el orden social.

En palabras de Beverley (2010, p. 30):

Un nuevo proyecto radical para “cambiar la vida” sería la expresión política de este reconocimiento de la heterogeneidad e incommensurabilidad de lo social sin sentir la necesidad de resolver las diferencias en una lógica unitaria o transculturadora.

Por su enorme complejidad, la interculturalidad se considera un campo disciplinar de frontera, en el que confluyen preguntas y reflexiones de diverso orden. Desde la academia, las ciencias humanas, la política, la estética, se proponen nuevas categorías de análisis, consideraciones teóricas y métodos de aproximación al fenómeno de la interculturalidad. Se habla de la construcción de nuevas subjetividades, de identidades cosmopolitas, de referentes simbólicos compartidos en la modernidad-mundo (Ortiz, 1998; Wallerstein, 2006), de las implicaciones de todas las anteriores en el orden social y económico.

Desde la sociedad civil, agrupaciones defensoras de derechos humanos encaran la cuestión de la inclusión de las minorías y de las relaciones interculturales desde la afirmación de la diversidad como patrimonio cultural. Simultáneamente, cada vez más, los movimientos sociales, en donde participan campesinos, afrodescendientes, indígenas, raizales, ROM, han aprendido a utilizar los recursos digitales y a aprovechar los avances tecnológicos -de la modernidad- para circular sus intereses políticos en el espacio virtual del mismo modo que circulan los productos de su tradición artesanal y sus novedosas creaciones audiovisuales.

Es claro que el asunto de la interculturalidad habita entre nosotros, que hace parte de nuestra vida cotidiana y que es mucho más que el contacto interétnico, por esta razón se reconoce como un territorio proclive para los estudios en comunicación.

Su abordaje responde a preguntas fundamentales: ¿Cómo convivir con ese otro tan distinto a mí? ¿Cómo tener en cuenta su existencia, su identidad, su alteridad? (Wolton, 2000). La comunicación intercultural posiciona la pregunta por *el otro* y es desde este lugar que aborda el análisis de los procesos comunicativos.

Uno de los autores que ha elevado el campo de la interculturalidad dentro de los estudios en comunicación es Néstor García Canclini (1990; 2012) quien asume directamente que “la interculturalidad es un proceso comunicacional” (2012) que se expande progresivamente como resultado de varios factores que caracterizan

el mundo actual, algunos de ellos son: a) el aumento de las migraciones, b) la reorganización mediática y transnacionalización de la comunicación entre culturas, c) la desconexión entre distintas generaciones producto de los cambios en dispositivos a través de los cuales se producen saberes y se circulan referentes socioculturales. Para efectos del análisis que nos convoca, solo voy a referirme al primer factor, el aumento de las migraciones y su relación con la comunicación intercultural.

El fenómeno de las migraciones en el mundo entero aumenta y se intensifica rápidamente. Individuos y agrupaciones se trasladan llevando consigo sus propias marcas de distinción¹, poniéndolas en juego en los contextos de recepción a los que se vinculan. En el contexto nacional, existen diversas formas de migración entre las que se incluyen la migración forzada, resultado de las dinámicas del conflicto armado y la migración voluntaria con fines económicos. Sin entrar en la conceptualización profunda sobre el tema, se reconoce que los movimientos migratorios, en cualquiera de sus manifestaciones, configuran escenarios de intercambio cultural y en ese sentido son un campo de interés para los estudios en comunicación.

En el contexto nacional, el desplazamiento forzado, configura una de las expresiones más violentas de la migración. Los procesos de expulsión de sus territorios, especialmente de los pueblos indígenas y afrodescendientes, han sido

¹ “El sentido de la distinción, se basa en la búsqueda del máximo de “rentabilidad cultural” (p.267). Esta rentabilidad se maximiza mediante el establecimiento de una relación próxima con la cultura legítima y se encuentra representada por la clase dominante. Es precisamente esta proximidad la que provoca una relación cotidiana y por tanto despreocupada con actos como ir al teatro, conciertos de música clásica contemporánea etc. Esta clase social se encuentra en el mapa social donde se intersecciona una gran cantidad de capital económico con una no menos importante de capital cultural. Suele identificarse esta clase social por el hecho de recurrir frecuentemente en aquel tipo de ocio y consumo propios de “la clase ociosa” de Veblen, a saber, el ocio y consumo ostensible. Este tipo de actividades suponen una importante inversión en capital social y cultural por parte de este tipo de clases, y por tanto, proporcionan elementos distintivos de habitus que reproducen la cultura legítima en contraposición a otros habitus de clase. Es la clase dominante la que quiere poseer y posee la “cultura legítima” (p.280) y esto es lo que les confiere el más alto grado de habitus distinguido.” (Orta, 2004)

una realidad recurrente en la historia de nuestro país, pero tras la firma de los Acuerdos de Paz con las FARC, ha sufrido un ascenso vertiginoso que afecta principalmente a estos grupos poblacionales. La Defensoría delegada para los derechos de la población desplazada de la Defensoría del Pueblo, en su último boletín, denunció que “en el periodo comprendido entre el 15 de abril y 31 de mayo del 2018 se han registrado nueve (9) eventos de desplazamiento masivo en los departamentos de Nariño, Chocó, Norte de Santander, Cauca y Meta, en los cuales fueron afectadas 2.448 personas (644 familias) de comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas”².

Es una realidad tan crítica que Colombia se sitúa como el país con mayor número de personas desplazadas por causa del conflicto armado. Las principales ciudades a las que migra la población en situación de desplazamiento son Bogotá y Cali, según reportes oficiales³. Es evidente entonces que las grandes ciudades, al ser receptoras de población desplazada, son escenarios de intercambio cultural que convendría pensar desde las teorías de la comunicación.

Además del desplazamiento interno, entendido como migración forzada, existen otras formas de migración que, aunque no se encuentren en el marco del conflicto armado colombiano, son también resultado de una ausencia de oportunidades y una débil presencia estatal en territorios marginados como Santander de Quilichao, de donde proviene la protagonista de una de las historias que abordaré más adelante⁴. En un país como el nuestro, es legítimo plantearse si esta forma de migración, aunque no esté mediada por las armas, es realmente voluntaria. Algunos autores señalan que:

En realidad, hay una estrecha línea que diferencia a migrantes económicos y vitales y necesidades que de una u otra forma no están satisfechas en su

² Tomado de: <http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/BoletinMayo-Desplazados.pdf>

³ Véase: <http://www.internal-displacement.org/global-report/grid2017/pdfs/2017-GRID-colombia-spotlight.pdf>

⁴ Ver apartado 2.1.1. de este trabajo.

totalidad en el lugar de origen. A esto se une que algunos de los migrantes económicos se mueven desde situaciones donde la capacidad de elección es nula y refugiados y migrantes económicos responden a una misma realidad: «las motivaciones económicas y políticas se entremezclan y muchas salidas son provocadas por los efectos conjugados e inextricables de la violencia y de la necesidad económica» (Escalona citado por Soledad, 2007).

Por las razones que sean, la presencia de personas provenientes de diversas culturas instala una realidad de la que, conscientes o no, nos hacemos cargo. Los intercambios culturales son parte de nuestra cotidianidad, en la calle, en los andenes, en los colegios o en los festivales promovidos por la administración, en albergues temporales que reciben población en situación de desplazamiento, en hospitales, en las casas de los amigos donde trabajan mujeres migrantes, en nuestra propia casa.

Estos encuentros producen choques de significados, que son los “modos específicos en que los actores se enfrentan, se alían o negocian” (Grimson citado por García Canclini, 2004) sus significados sobre el mundo.

En este escenario de choque ocurre la confrontación precisamente porque los grupos ponen en disputa su manera de concebir y gestionar las relaciones sociales, desajustando antiguas concepciones y agregando nuevos elementos a su relación con el trabajo, con la espiritualidad, con el dinero, etc. A partir de la confrontación de significados los individuos adquieren repertorios distintos a aquellos que antes organizaban su identidad (Martín-Barbero, 2002). Se trata de una forma de apropiación y circulación de mensajes, bienes o sentidos sobre el mundo, en donde se advierte una clara subordinación a procesos comunicacionales.

1.2. La condición juvenil: el camino hacia el desencanto

El asunto de la condición juvenil ha sido tratado por varios autores latinoamericanos que desarrollan el concepto en torno a elementos como la incertidumbre sobre el futuro, la crisis de las instituciones y la precarización de las biografías juveniles. Rosanna Reguillo (2012) ofrece algunas categorías para la comprensión de este grupo poblacional en el momento histórico que vive Latinoamérica.

La primera reflexión es que la franja poblacional que se conoce como juventud, que incluye a los adolescentes, debe entenderse inmersa en la red de relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas, y no como una categoría aislada sobre la cual recaen ciertas características. A estos chicos de las historias, les afectan las mismas condiciones estructurales: el desempleo, la pobreza, la exclusión social, etc., que al resto de la población colombiana. La relación con el fenómeno del reclutamiento y la utilización de los adolescentes en actividades delincuenciales controladas por los grupos armados es una aproximación que no separa la problemática de la responsabilidad penal, de la problemática social derivada de la pobreza, y reconoce elementos de orden cultural en la comprensión de su vinculación a los grupos.

Un segundo elemento es el reconocimiento de que existe un debilitamiento de los escenarios de integración que la sociedad tradicionalmente dispone para los jóvenes: la pérdida de sentido sobre el proceso educativo, producto de la desconexión de los contenidos y métodos de la escuela tradicional y la lectura de su insuficiencia como medio para lograr movilidad social; un escepticismo frente a los espacios formales de participación política y la percepción de poca o nula trascendencia en transformaciones concretas de su realidad; la creciente informalidad en los espacios laborales que ocupan: trabajos peligrosos, desagradables e incómodos (Reguillo, 2012), reflejo también de la precarización del mundo laboral adulto, entre otros.

En el contexto de las historias que se compartirán más adelante, esta categoría permite comprender el proceso de desencanto de los adolescentes con las formas

tradicionales de educación que continúan operando en la mayoría de las escuelas oficiales por las que transitan los chicos de las cuatro historias. Las escuelas de mala calidad son por lo general las que reciben a los adolescentes que crecen en situaciones de marginalidad. La Defensoría del Pueblo, en su informe sobre Escuelas y Escenarios de Riesgo en el Posacuerdo denuncia que

Persisten deficiencias estructurales en el funcionamiento del sector educativo, que acrecientan las vulnerabilidades de las comunidades educativas en contextos de conflicto armado. Algunas de ellas son: el nombramiento tardío de docentes, las fallas en infraestructura, la ausencia de oferta educativa pertinente para la atención a comunidades étnicas, la insuficiencia de docentes orientadores y la ausencia de modelos flexibles (Defensoría del Pueblo, 2018).

La escuela como uno de los escenarios que socialmente ha estado destinado a la socialización y formación de los chicos, parece haber entrado en crisis, y mientras continúe apegada a los contenidos y métodos tradicionales, habrá pocas oportunidades para generar aprendizajes significativos en sus estudiantes. Los contextos y realidades donde crecen, que intento describir en estas historias, exigen de los adultos, de las comunidades y de las instituciones, la reconstrucción y creación de nuevas estrategias y sentidos que logren conectar a los chicos, les abran la posibilidad de soñar y planear sus vidas, los protejan y enamoren, que funcionen realmente como escenarios de contención y protección frente a esas realidades que les amenazan de forma tan brutal.

Mientras esto no ocurra, la pertenencia a un establecimiento como la escuela tradicional, no garantizará que se den verdaderos procesos de inclusión y los chicos que no encuentran asidero allí, construirán sus propios nichos. En este proceso existe un carácter dinámico y discontinuo que marca la forma cómo construyen sus propios modos de inserción en la estructura social, a través de formas de organización juvenil que actúan hacia el exterior y los proveen de un orden distinto no institucionalizado (Reguillo, 2000). Esta búsqueda, sostiene su afiliación a

formas organizativas que procuran para ellos protección, pertenencia e identidad. La participación en los combos y bandas puede ser vista por los chicos como una estrategia de contención, seguridad, protección y sentido de pertenencia, frente a una institucionalidad que marcha en contravía de sus intereses y un orden social que los excluye y estigmatiza.

Otro elemento, específicamente asociado a la problemática de la delincuencia juvenil, es la comprensión de la vulnerabilidad como una categoría que se opone a la posibilidad de reconocer la fuerza política que los jóvenes constituyen, no solo en los escenarios formales de participación, sino en la interpelación al poder que ejercen en su vida cotidiana.

El concepto de vulnerabilidad social, de acuerdo con Pizarro (2001), hace referencia a la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida que son consecuencia del impacto provocado por eventos de orden económico y social. Los contextos de donde vienen algunos de los jóvenes cuyas historias hacen parte de este trabajo⁵, podrían entenderse como contextos de pobreza que hacen vulnerables a los sujetos. En una de esas historias, esta vulnerabilidad facilita la vinculación al consumo de drogas y desde ahí, se inicia un “ascenso” en la cadena de delitos controlados por los actores armados.

En esta perspectiva, es posible entender que el ingreso de los chicos a las dinámicas de consumo es resultado de condiciones contextuales, de carácter económico, social y cultural. La calidad y riqueza de los contextos educativos y barriales de los jóvenes, la inestabilidad o el desapego en sus relaciones parentales, la falta de oportunidades en lo académico y lo laboral, entre otras, generan un estado de estrés y pérdida de sentido, que puede impulsarlos hacia la búsqueda de alternativas de satisfacción a través del alcohol o el uso de sustancias ilícitas que generan sensaciones transitorias de bienestar y alivio.

⁵ Véase apartados 3.1. y 3.2. de este trabajo.

El continuo que se puede identificar en estas trayectorias de vida es: exclusión, consumo, transgresión a la ley y funciona así:

Es la exclusión la que los lleva al problema de la droga, cuando empiezan a pasar de un consumo experimental a un consumo problemático de sustancias, estos niños se enfrentan a un problema complicado y es cómo poder solucionar la adquisición de las sustancias que se consiguen en contextos de ilegalidad. Eso los lleva al problema de tener que infringir las normas, entonces entran en el robo, o en el circuito de distribución. Es decir, los muchachos usualmente no son delincuentes en el sentido tradicional que la criminología ha asumido, son personas a las que su dinámica los lleva a delinquir en un momento determinado (Entrevista profesional Equipo IDIPRON 2014).

En esta comprensión, no se trata de un problema individual, mediado exclusivamente por la voluntad, sino de un asunto social que puede aprisionar a los jóvenes y dejarlos jugando en el peligroso terreno de la ilegalidad que envuelve el mundo del consumo.

1.3. Criminalización mediática y su relación con el análisis de contenidos

El concepto de criminalización mediática hace referencia a las acciones de desprestigio o estigmatización llevadas a cabo por grandes grupos mediáticos contra grupos poblacionales, sectores u organismos claves para el funcionamiento de la democracia (Zaffaroni, 2012). Estas acciones de estigmatización tienen como objetivo la creación de una determinada noción de realidad a través de procesos de “información, subinformación y desinformación” que convergen con prejuicios y creencias sociales y encajan en una idea simplista de causalidad (*Ibid.*).

Este concepto de criminalización mediática es especialmente útil en la comprensión de lo que ocurre con los adolescentes que ingresan al Sistema de

Responsabilidad Penal por haber entrado en conflicto con la ley y para lograr enfoques de política que interpelen y convoquen a los medios de comunicación.

La lógica descrita por el autor opera del siguiente modo. El sistema judicial tiene por objetivo canalizar y responder a la necesidad de justicia de la sociedad. Para que esta sensación de justicia opere, es necesario que se genere credibilidad en el poder judicial, es decir, la sociedad necesita creer que el sistema judicial está neutralizando a la fuente de su amenaza. Entonces, de acuerdo con los intereses de los dueños de los medios, el contexto sociopolítico, etc., se elige cuál es el sector o grupo poblacional sobre el cual se puede construir la noción de peligrosidad y se construye una identidad en torno a él.

El proceso entonces permite construir “un mundo de personas decentes frente a una masa de criminales identificada a través de estereotipos, que configuran un *ellos* separado del resto de la sociedad, por ser un conjunto de diferentes y malos” (*Ibid.* p. 218).

Estos *ellos*, diferentes y malos, pueden ser encarnados por diversos sectores. Por ejemplo, en Estados Unidos son los afrodescendientes, en Europa los migrantes, en Latinoamérica los jóvenes. De cualquier manera, la construcción de su identidad incluye todo aquello que resulte molesto o amenazante. Dice Zaffaroni:

son los que molestan, impiden dormir con puertas y ventanas abiertas, perturban las vacaciones, amenazan a los niños, ensucian en todos lados y por eso deben ser separados de la sociedad, para dejarnos vivir tranquilos, sin miedos, para resolver todos nuestros problemas (*Ídem*).

En contraposición, se construye una identidad del *nosotros* cargada de atributos como la bondad, la pureza o la rectitud. En Colombia, esta construcción hace parte de lo que se ha bautizado “la gente de bien”. Moisés Wasserman, lo define en su columna El temor a la gente demasiado buena (El Tiempo, 28 de abril de 2016), como “el sentimiento de superioridad moral derivado de la convicción de que las propias creencias o afiliaciones son más virtuosas que las de los demás”. Este

sentimiento moral justifica las acciones para eliminar a quienes se encuentran del lado contrario a sus ideas y es una condición que los contenidos mediáticos exacerbaban, contribuyendo a la polarización social y al enraizamiento del odio de los unos hacia los otros.

Siendo así de clara la distinción entre buenos y malos, nosotros y ellos, es comprensible que la noción de peligrosidad se acompañe de una sensación de angustia, derivada de la creencia de que existe una gran fuente de amenaza que debe ser neutralizada. Por esto es deseable que la fuerza pública proteja a los buenos de la acechanza de los malos.

Para masificar esta noción de malos y peligrosos, los medios acuden a varias estrategias. Por ejemplo, construye la noción *a través de semejanzas* que muestran a “algunos de los pocos estereotipados que delinquen y de inmediato a los que no delinquieron o que sólo incurren en infracciones menores, pero son parecidos” (Zaffaroni, 2012, p. 219). El mensaje consiste en hacer creer que los parecidos cometerán los mismos delitos que los criminales, por semejarse a ellos.

Otra estrategia es acudir a la esfera emocional, esto es, elegir las acciones delictuales más violentas y asociarlas a estos grupos poblacionales, mientras se minimizan los delitos cometidos por el sector de “los buenos”.

Una tercera estrategia que menciona Zaffaroni (2012), es acudir a las imágenes como una ruta para mantener al público en una forma de pensamiento concreto. Como las imágenes se refieren siempre a cosas concretas y no a conceptos, por ejemplo, la continua comunicación a través de imágenes logra debilitar el despliegue del pensamiento abstracto.

En últimas, esta estrategia de criminalización mediática logra construir imaginarios sobre la culpabilidad de los sectores poblacionales para poder inculpar punitivamente a los sujetos y apaciguar o mantener dormidas las posturas políticas de los ciudadanos con el fin de que se invisibilicen las verdaderas causas de la violencia y la delincuencia.

Desde el campo de estudios en comunicación, esta criminalización mediática podría analizarse a través del análisis de contenidos que tiene por objeto medir e interpretar discursos, textos o mensajes que circulan en los medios para analizar e interpretar sus condiciones de producción y uso. Qué se circula, para qué se posiciona un mensaje, cuál es la intencionalidad de los mensajes, etc. (Piñuel-Raigada, 2002 citado en González-Teruel, 2015)

En Colombia se han realizado varios estudios que identifican el papel que ha jugado la circulación de mensajes en torno a la peligrosidad de los jóvenes. Por ejemplo, De La Roche, 2005, citado en Villamizar, R, 2015, identificó que “uno de los principales problemas que tienen las grandes ciudades colombianas es la estigmatización de nuestros barrios, zonas o localidades que efectúan los medios a través de las narrativas asociadas a la inseguridad, la violencia, la criminalidad, la drogadicción, el pandillismo y el sicariato juvenil”.

En nuestro país, la vida en las ciudades ha estado marcada por las lógicas del conflicto armado y en ellas siempre han sido involucradas personas menores de 18 años. Si se reconocen que los medios de comunicación son los principales generadores de opinión pública y los principales constructores de imágenes colectivas y percepciones sobre la realidad, es claro que la información que en ellos circula contribuye a construir imaginarios sobre grupos sociales. En el caso de los adolescentes recae sobre ellos el estigma sobre su peligrosidad.

1.4. La comunicación como interacción social y sus implicaciones en fronteras geográficas

Asumo la comunicación como un proceso intersubjetivo, de interacción social desde donde se producen y se comparten sentidos sobre el mundo. Para abordar esta manera de entender la comunicación tomaré la propuesta de Dominique Wolton que señala que:

Comunicar es ser, es decir, buscar la propia identidad y la autonomía. También es hacer, es decir, reconocer la importancia del otro, ir hacia él.

Comunicar es, asimismo, actuar. Pero también es admitir la importancia del otro, por ende, reconocer nuestra dependencia de él y la incertidumbre de ser comprendidos por él” (Wolton, 2005).

Desde esta perspectiva, planteo una aproximación a la comunicación que asume que todos los actores sociales tienen la posibilidad de ser pensados desde la comunicación misma, en tanto se asuman como sujetos constituidos por condiciones, hábitos, rutinas, que configuran el proceso de construcción de identidad.

Este proceso, de construcción de identidad, es un asunto atravesado radicalmente por procesos comunicativos que operan desde la base misma de la lengua, a través de la cual se nombran los objetos en el mundo, hasta la expresión particular de la cultura a la que pertenecemos, que comparte unos códigos particulares y nos da un sello en la manera de ver el mundo.

Los sujetos que pertenecen a una misma cultura comparten mapas conceptuales y esquemas interpretativos similares, es decir, comparten las correspondencias entre las cosas y los signos, para poder intercambiar sentidos sobre el mundo. Este proceso es posible gracias a que los sujetos son capaces de “fijar sentido” a los códigos conceptuales y de lenguaje, esto es, nombrar los objetos de formas convencionalmente compartidas entre los miembros de un mismo grupo social. Aprender “el sistema y las convenciones de la representación⁶, los códigos de sus lenguajes y cultura, los equipa con un saber hacer cultural que los hace sujetos culturalmente competentes” (Hall, 1997, p. 8).

⁶ Representación es la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para referirnos sea al mundo ‘real’ de los objetos, gente o evento, o aun a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios. Hall, S. (1997).

El proceso de representar el mundo y fijar sentido a través del lenguaje, ocurre en grupos sociales específicos y es justamente la posibilidad de compartir estas interpretaciones del mundo, la que nos permite comunicarnos. Dice el autor: “Somos capaces de comunicarnos porque [...] interpretamos el mundo, o le damos sentido, aproximadamente de la misma manera. Esto es lo que de hecho entendemos cuando decimos que ‘pertenecemos a la misma cultura’. Porque interpretamos el mundo de manera aproximadamente igual, podemos construir una cultura compartida de sentidos y por tanto construir un mundo social que habitamos conjuntamente.” (*Ibid.* p. 5). En esta vía es posible entender la pertenencia a una cultura y la construcción de una identidad particular, en términos de los sentidos compartidos a través de la comunicación.

Pero estos sentidos compartidos se configuran de manera particular en los distintos sujetos, quienes en su experiencia vital van significando el mundo: los vínculos, los lugares, la representación de ellos, los olores, las sensaciones, los recuerdos... Cada experiencia se guarda en la biografía humana de un modo único y esto también constituye la propia identidad.

Amin Maalouf (2012) define la identidad como el conjunto de los diversos elementos que se han ido configurando a lo largo de la vida de cada quien, mediante una dosificación particular que nunca es igual para dos individuos. Para el caso de quienes habitan entre dos países⁷, esta dosis tiene justamente nutrientes de los dos países. Así lo explica este autor en un texto referido a su propia vida:

Desde que dejé Líbano en 1976 para instalarme en Francia, cuántas veces me habrán preguntado, con la mejor intención del mundo, si me siento "más francés" o "más libanés". Y mi respuesta es siempre la misma: "!Las dos cosas!" Y no porque quiera ser equilibrado o equitativo, sino porque mentiría si dijera otra cosa. Lo que hace que yo sea yo, y no otro, es ese estar en las

⁷ Como el de la historia abordada en el apartado 4.1. de este trabajo.

lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Es eso justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy? (Maalof, 2004, p. 4).

En el contexto global se habla de múltiples pertenencias que conviven y conforman identidades multiculturales, constituidas gracias a la posibilidad de reconocerse como parte de diferentes procedencias, es decir, reconocerse distinto de los otros en ciertos aspectos, pero también parte de un mundo compartido que nos asemeja.

Y no se trata de una identidad fragmentada sino de una que se configura de esta manera. En el caso de quienes viven la frontera esta es producto de la experiencia de estar transitando entre dos territorios que tejen de un modo particular la vida. Quienes habitan el mundo de esa manera, llevan consigo la posibilidad de ser puentes, pueden unir, llevar y traer; se adaptan en los dos territorios porque esta conjunción de significados es su mundo, conocen esas maneras de nombrar aquí y de allá, este es su sello particular. Y es por esta razón, por la que la expulsión de ese territorio particular es la ruptura de su propia identidad, que es de pertenencia múltiple y no única.

La ruptura de su relación con el territorio de frontera es el debilitamiento de su manera de estar, de ser, de decir y de existir, y en esa medida, la resistencia y la reconfiguración de la propia identidad es una urgencia vital.

1.5. Los artefactos tecnológicos como actores

Un último elemento conceptual que debe ser incluido como parte de los referentes teóricos es la reflexión sobre el lugar que ocupan los artefactos tecnológicos en las dinámicas actuales de los grupos armados.

Para abordar esta pregunta, es importante revisar los desarrollos de Bruno Latour en torno a la teoría del Actor-Red.

Somos un tipo particular de especie que no puede ser comprendida sin la tecnología. No es que nos haya acompañado, es que hemos sido con ella. No es que la hallamos simplemente producido, es que nos hemos producido con ella.

Quizá justamente por esta razón es que MacLuhan (1996), hablando de las tecnologías de la comunicación, las definió como extensiones de lo humano. Esto significa que, así como nuestros órganos, pensamientos y emociones, hacen parte de lo que nos constituye. No son simples objetos de los que nos servimos. En cada artefacto tecnológico y en la relación que establecemos con ellos, somos reinventados. Pero, aún más, cada reinención inaugura, gracias a las relaciones con otros artefactos y agentes, nuevas configuraciones de lo colectivo.

Desde esta perspectiva, ese universo de relaciones que solemos llamar sociedad está constituido no solo por actores humanos, sino también por actores no humanos tales como los artefactos tecnológicos y aquellos que asociamos directamente a lo que solemos llamar mundo natural.

Desde esta perspectiva, que Bruno Latour (2008) contribuye a desarrollar lo que se conoce como la Teoría del actor-red, lo social se configura a partir de múltiples relaciones entre actores humanos y no humanos, en las que tales actores poseen y adquieren papeles dinámicos, en permanente reconfiguración durante la interacción misma.

En esta dinámica, los artefactos operan relacionalmente dando lugar a fenómenos en permanente transformación, pero, a la vez, dándole a cada situación una consistencia más sólida y duradera que aquella basada solamente en relaciones sociales en las que no se consideran los objetos tecnológicos. En este sentido, permiten la concreción y durabilidad de las situaciones relacionales que configuran. Es por esto que podemos entender la permanencia de los órdenes que permiten, tales como las jerarquías, las desigualdades y las estructuras de lo colectivo (*Ibid.*).

Sin embargo, tal permanencia está sujeta continuamente a nuevas relacionalidades desde las que los actores se convierten en “actantes”, esto es, en agentes que inciden en la acción de los otros que intervienen en la relación. Desde este punto de vista, los artefactos tecnológicos son agentes sin los cuales cada orden social en el que se hayan involucrados quedaría solo parcialmente comprendido, porque su invisibilización impediría ver su papel como determinantes, junto con los otros agentes, de la acción y de la situación que configuran.

En su capacidad de agencia, en tanto actantes, artefactos tecnológicos como los celulares, no solamente se constituyen en extensiones de lo humano, sino que hacen parte de las configuraciones de lo social desde su objetualidad. Con ellos no solamente nos relacionamos instrumentalmente. Si nos centramos en la relación con ellos, debemos reconocer que desde ellos mismos somos también nosotros mismos reconfigurados. De aquí que el poder del agenciamiento que establecen con nosotros se traduzca en vínculos en los que ponemos en juego de manera dinámica marcos interpretativos, creencias y afectos, así como nuevas territorialidades y jerarquías.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA. UN CAMINO AUTOETNOGRÁFICO.

Para la elaboración del texto opté por la autoetnografía como recurso metodológico por varios asuntos. El primero porque me ofrecía la posibilidad de acercarme de una manera distinta a la investigación que como ya mencioné previamente, me había dejado fuertes sensaciones de frustración. Segundo porque me permitía hablar en un lenguaje subjetivo, personal, íntimo que me interesa explorar como recurso para generar empatía y conexión con los lectores. Tercero, porque dentro de sus posibilidades incluía la aproximación a los fenómenos desde

diversas formas de conocimiento y cuarto porque me daba la posibilidad de incluir relatos de vida que me habían marcado a nivel personal y profesional.

Cuando hice la primera versión de este documento no sabía que existía este recurso metodológico, pero una vez lo descubrí, todo encajó. Entiendo ahora que mis búsquedas van en total sintonía con las características de esta forma de abordar la investigación social. A continuación, describo algunas de ellas.

La autoetnografía hace parte de la vertiente de la investigación cualitativa y se considera un enfoque alternativo para la generación de conocimientos. De acuerdo con Ellis y Bochner, citados por Blanco, 2012, fundadores y promotores de este enfoque. Se considera un método de investigación que “explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y [reconoce] las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando” Blanco, 2012. P 55.

La autoetnografía hace “un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural. [Y que además] reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, pues la considera como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente” (Bénard, 2019, p. 18), entonces puedo afirmar que este trabajo se hizo bajo este enfoque.

Desde finales del siglo pasado muchos académicos comenzaron a cuestionarse los métodos tradicionales en la investigación social y desde entonces han venido introduciendo recursos provenientes de la literatura, que incluyen la escritura de historias y reflexiones que muestran explícitamente sus posturas éticas y la búsqueda de sus propios valores. (Bochner, citado por Bernard, 2019.)

Parte de la búsqueda de quienes eligen este camino es hacer ejercicios investigativos que se aparten de ideas canónicas sobre cómo hacer investigación y permitirse una producción más cercana a los lenguajes de los “no expertos” que pueda contribuir a movilizar a un público más amplio sobre los asuntos que hacen

parte de sus intereses investigativos. Esta postura refleja profundamente mi sensación sobre lo que ocurre con los textos que habitualmente producimos para las entidades financiadoras, que, aunque aporten al conocimiento sobre el estado de cosas, muchas veces lo hacen en un lenguaje lejano, cargado de tecnicismos en el que muy pocas veces se espejan o reconocen los sujetos participantes.

En este sentido, y en consonancia con los autores que defienden esta manera de hacer investigación, busqué una forma de escritura con sentido, accesible y evocativa, anclada en mi propia experiencia personal, intentando sensibilizar a los lectores frente a las situaciones vividas por los chicos, la búsqueda de su propia identidad, las experiencias vergonzosas o inspiradoras que motivaron sus acciones, como un camino para incrementar su capacidad de empatizar con personas distintas a ellos mismos. (Ellis & Bochner, citados por Bernard 2019).

Otra de las intenciones que tiene la autoetnografía como método es contribuir a establecer puentes entre los sujetos participantes de las investigaciones y quienes no hacen parte de estos grupos o que se encuentran en posiciones privilegiadas en donde difícilmente vivirán o conocerán de cerca este tipo de problemáticas.

Para lograrlo, los autoetnógrafos recurren a entrevistas, notas de campo, grupos de discusión, pero también a análisis sobre usos del espacio, sobre uso de objetos como la ropa, libros, películas, fotografía, entre otros. (Goodall, 2006; Neumann, Thomas, citados por Bernard, 2019). Todos estos elementos contribuyen a observar la experiencia de forma analítica y a organizar la reflexión, haciendo uso de los conocimientos y el entrenamiento previo que tiene el investigado, para aproximarse de una manera distinta a la realidad y aportar elementos comprensivos.

También caracteriza a la autoetnografía, la búsqueda de una estética evocadora, que enganche a los lectores y que use algunas herramientas convencionales de la narrativa literaria como los personajes, las escenas, las tramas o la progresión

cronológica de las historias, con el fin de trasladar a los lectores a las escenas vividas y compartir con ellos las emociones, pensamientos y acciones de los personajes para que puedan aproximarse a lo que vivieron. (Ellis y Bochner, citados por Bernard, 2019)

La autoetnografía, se sirve de diversos formatos para tratar de conquistar diversas audiencias y estos formatos se producen a través de “Procesos Analíticos Creativos”. Según señala Richardson, estos procesos no son alternativos o experimentales, sino que deben considerarse representaciones válidas y deseables del mundo de lo social.

Por todo lo anterior, la autoetnografía se convierte en una estrategia que invita a hacer investigaciones más significativas y comprometidas con las experiencias vitales de los sujetos y grupos de estudio, con el fin de tener públicos más amplios intentando contribuir al cambio personal y social.

El ejercicio se realizó a partir de relatos ficcionados contruidos a partir de las historias de vida protagonizadas por cuatro personas, menores de 18 años, a quienes conocí en el marco de algunas investigaciones y procesos en los que participé.

Estas referencias se precisan en la bibliografía, pero las menciono brevemente para señalar de dónde provienen las historias: Aproximación a la realización de derechos de niños y niñas que han participado en programas de intervención frente al trabajo infantil, 2006 investigación realizada con el Observatorio sobre Infancia de la Universidad Nacional; Los niños invisibles del conflicto armado. Niños, niñas y adolescentes reclutados y utilizados por los grupos armados y su ingreso al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, 2015, investigación realizada para la Defensoría del Pueblo; Impactos del conflicto armado en las comunidades educativas y riesgos en el posconflicto, 2016, estudio realizado para la Defensoría del Pueblo y Construcción de ruta de acción del programa de atención integral y

justicia juvenil para jóvenes en conflicto con la ley penal, asesoría realizada para el Instituto de Protección de la niñez IDIPRON en el año 2014.

En estos escenarios y procesos conocí a los chicos que hacen parte de las historias, pero, por la naturaleza de los estudios y los contextos institucionales en los que se produjeron, no había tenido la posibilidad de narrar de un modo más cercano las experiencias de vida con las que me encontré. Puedo decir que estas historias “emergieron” de mi memoria sin mayor dificultad porque por fin encontraron la manera de liberarse de ese lugar en el que estaban escondidas y que para mí fue una manera de soltarlas para descansar de ellas.

Está construido a partir de varias voces: la de los teóricos en los que me he apoyado durante los procesos investigativos y durante mi formación de maestría, quienes me han mostrado nuevas aristas para la comprensión de los fenómenos sociales; la voz de los propios chicos, reconstruida a partir de relatos de su realidad que han sido ficcionados o de fragmentos de entrevistas que les realicé en desarrollo de los procesos mencionados; algunas cifras y breves análisis de contexto en donde hablo desde la investigación tradicional y, por último, la voz mía, que busca ir tejiendo esas infancias rotas sobre las que trabajo, con mis propias reflexiones.

Las voces van y vienen, como cuando estamos conversando de cosas que nos importan mucho y que intentamos entender para transformar o atesorar. Para mayor facilidad en la lectura, señalé con asteriscos los cambios de que hago en las distintas maneras de aproximarme a la situación analizada.

CAPÍTULO 3. EL RIESGO DE SER POBRE Y LA FUERZA PARA TORCERLE EL CUELLO AL DESTINO

Las historias que va a leer nacieron después de muchos años y por esta razón debo aclarar que tienen un importante sesgo de memoria. No son historias que describan fielmente los detalles de lo que ocurrió, pero conservan enteramente el espíritu de sus protagonistas. Las problemáticas sobre las que giran, como ya se ha señalado, son el trabajo infantil doméstico, el reclutamiento forzado, la utilización con fines delincuenciales y la vida de los chicos en territorios de frontera.

Como asuntos transversales que unen las historias puedo señalar que la vida de los chicos que terminan involucrados en estas problemáticas es, en general, una vida escasa de oportunidades y, que una de las expresiones más claras de esta escasez, es una experiencia educativa precaria.

Pero también puedo decir que todas estas historias están llenas de una fuerza y determinación alucinantes y es parte de lo que quise honrar en esta escritura. Todos sus protagonistas tomaron decisiones de una enorme valentía con el fin de cambiar el curso de sus vidas. Los resultados los conocerán a medida que avanzan en la lectura, pero en todos los casos quiero elevar esta como la característica más inspiradora con la que me encontré.

3.1. La historia de una niña indígena vinculada al trabajo infantil doméstico

Durante el trabajo de campo de la primera investigación en la que participé, tuve la oportunidad de conocer las historias de chicos mineros, talladores, vendedores ambulantes y trabajadoras domésticas. Las historias que conocí eran apenas creíbles, y por primera vez me acerqué a esas otras infancias que también habitan nuestro país y de las que poco conocemos. Esta historia la conocí a través de una agrupación llamada Taller Abierto que hacía un proceso de acompañamiento a las adolescentes vinculadas a labores domésticas.

Smejme niña voladora



A veces hago de mis tripas
un ovillo y olvido dónde
queda la punta de la
cuerda.

Ilustración elaborada por Carlos Mojica

Ángela era una niña indígena, nacida en Santander de Quilichao. Su nombre verdadero era Smejme, que quiere decir mariposa. Ángela estudió en un colegio que tenía pocas sillas y pupitres y donde las clases se hacían unas pocas horas al día y unos cuantos días al mes. Cuando terminó el quinto grado, una amiga suya le habló de un trabajo en Cali, donde otras como ellas habían salido a romper con su destino y a probar fortuna. Sonaba fácil, se trataba de atender una familia tal como lo hacía en su casa: cocinar, lavar, limpiar y estar atenta a lo que los patrones le pidieran. Decidió arriesgarse y emprender esa aventura lejos de su casa y su comunidad.

Cuando llegó a la ciudad la miraron raro. Ella no sabía muy bien por qué... en su pueblo todo lo que hacía se parecía a lo que hacían los otros, así que nunca había experimentado la sensación de saberse distinta. Entonces se sintió distinta. Y era una diferencia que jugaba en contra suya, así que comenzó a buscar cómo podía encajar.

Su amiga le habló del parque Panamericano, un espacio donde se reunían otras como ellas a juntarse con otros que solo tenían los domingos para divertirse y desobedecer.

Para hacerse bella, aprendió a usar sandalias de tacón y a maquillarse. Quería verse linda, verse parecida a las otras, para que no la miraran tanto y tan distinto cuando salía a la tienda o cuando llegaban de visita los amigos de los patrones.

Durante los primeros meses mantuvo su rutina de levantarse muy temprano y obedecer. Los domingos ir al parque y desobedecer y un fin de semana al mes, visitar a la familia para sentirse en casa. Al comienzo se sentía bien ese retorno: la sensación de estar habitando una casa que nunca llegaba a ser suya, le tallaba el cuerpo y encogía su espíritu.

Al llegar a casa volvía a crecer.

Después de un tiempo de ir y venir de su casa a su no casa, de la esterilla de guadua a la cama de pino, comenzó a sentirse rara en los dos lugares.

A su madre le parecía que Smejme ya no se veía como ellos: no le gustaba su maquillaje, ni sus zapatos, ni su manera de caminar y de mirar. Pensaba que estaba volviéndose *ãjmée yũu*⁸, así que la regañaba constantemente y le pedía que se lavara la cara para quitarse esos ojos que no eran suyos, y también que se lavara el cuerpo porque andaba como si estuviera pesada.

⁸ Cometer un error, dejarlo incompleto, no ser merecedor. Nasa yuwe Diccionario hablado. Disponible en: <http://talkingdictionary.swarthmore.edu/paez/?entry=266>

Angela comenzó a pensar que tal vez sería mejor espaciar las visitas a su casa y descubrir nuevas formas de vivir en Cali, así que comenzó a intentar encajar con todas sus fuerzas en ese nuevo destino que la vida le planteaba.

Para iluminar su espíritu lejos de los suyos, compró un cuaderno donde se comunicaba con Ksxaw Wala, una de las divinidades que orienta a su pueblo en momentos de indecisión y oscuridad. En ese cuaderno escribía lo que sentía, los deseos de Ángela y los de Smejme, sus miedos y los pedidos que elevaba para ella y para su gente.

Pasaron los días y Ángela se acostumbró a no ver a los suyos y cada vez se reconocía más como ellos, como los blancos, en el espejo. Su ropa era parecida, su pelo era liso como el de la patrona, su espíritu estaba cada vez más domesticado y más sumiso.

Los patrones se sentían muy a gusto con ella. Sentían mucho cariño, el cariño que se les tiene a las niñas que se crían en casa ajena: las criaditas.

Un domingo cualquiera se levantó espléndida, tenía ganas de bailar y de reírse con sus amigos en el lugar de siempre. Así que se preparó, se puso su jean más bonito y las sandalias que le había regalado la patrona. Se maquilló y salió a la puerta contenta por todo lo que se imaginaba que alcanzarían a hacer entre las 9 a.m. y las 4 p.m.

Justo cuando estaba en esa fantasía que iluminaba su mirada, salió la patrona y le preguntó para dónde iba. Le dijo que prefería que no saliera, que se sentía enferma y que no podía irse justo en ese momento en que más la necesitaba. Así que Ángela, decidió quedarse ese domingo. Y el siguiente. Y el siguiente.

Para los patrones era muy cómodo tenerla todo el tiempo a su disposición, así que empezaron a exigirle que no saliera, que los acompañara en sus reuniones de fin de semana, que les ayudara los sábados en la noche cuando venían de visita los amigos. Así, una semana tras otra iban incrementando sus demandas y estrechando las fronteras de su vida.

“Hazme un masajito en la espalda”. “Ven a ver televisión con nosotros”. “Métete a la cama”.

Smejme estaba cada vez más triste. Los nuevos pedidos de sus patrones la hacían sentir sucia e infeliz. Se estaba volviendo *ājméé yūu*, como su mamá le había dicho. “Sufro”, escribió en el libro donde se comunicaba con Ksxaw Wala para pedirle que la orientara y la ayudara a escapar de ese lugar oscuro donde ahora vivía.

Una noche mientras los patrones dormían, Smejme pensó que podía escapar por la ventana, como lo hacían las mariposas. Tenía mucho miedo. Su espíritu estaba tan quebrado en ese espacio oscuro en el que vivía, que apenas podía respirar y extenderse para calcular la distancia. Calculó el trayecto midiendo las sábanas que planchaba los domingos en la tarde. Una, dos, siete. Con siete sábanas bien amarradas podía llegar al piso de abajo y salir corriendo por la noche, mientras los patrones se dormían.

Smejme, juntó las fuerzas que tenía y decidió que esa noche iba a recuperar su espíritu de mariposa. Amarró las sábanas como si fueran raíces enredadas, miró la altura, ató un extremo a las patas de la cama y lanzó el otro por los siete pisos. Pensó que lo lograría. Tenía las fuerzas de domingo por la noche.

Ángela fue la primera historia que me desgarró el alma. Duré muy triste muchos días, intentando borrar la sensación de injusticia y de dolor que me causó.

Pensé en mi propia niñez y en el tránsito que hice entre mi pueblo y la ciudad a los 11 años, sabiendo que todo lo que parecía bueno y bello en mi pueblo, sería menospreciado en la ciudad. Pude recordar algo de mi sensación de ser inadecuada, rara, incorrecta. Y también recuerdo buscar parecerme a las chicas de ciudad para no ser notada. Con el tiempo aprendí a vivir sabiendo que hay muchas maneras de habitar la vida, pero sigue ocurriendo cuando hago trabajo en

campo, que me siento más como ellos y puedo oler la diferencia como si fuera miel.

Estar en espacios en donde me reconozco distinta siempre me ha causado mucha ansiedad y aunque con el paso de los años he aprendido a disfrazarla, soy consciente de mi propia búsqueda de aceptación. “A la tierra que fueres haz lo que vieres”, decía mi abuela y probablemente también la suya. Es un mandato que ha circulado en nuestra cultura y que nos invita a aprender a camuflarnos en lugar de resaltar aquello que nos hace auténticos.

Para mí era tan pesada y sobrecogedora esa búsqueda de uniformidad que, durante mucho tiempo, dejó mi cuerpo mudo y silenció mi voz. El colegio al que entré al llegar a Bogotá era un colegio de “niñas bien”, y, sin embargo, mi sensación interna era que había algo mal en mí. Es claro que para esta edad a la que me refiero, entre los 11 y los 13 años todavía mi familia ejercía un rol de protección muy importante que me sirvió de amortiguador de burlas soterradas por mi aspecto pueblerino, pero supongo que si esta fue la primera historia que vino a mi mente cuando quise indagar por estas huellas, es porque ahí hay una que me marcó profundamente. Los años posteriores, cuando aprendí a ser como las chicas de ciudad, incluí en mi estética y en mi manera de relacionarme todos los códigos que alcancé a identificar que funcionaban.

La consecuencia fue muy compleja, porque al igual que Angela, me convertí en una chica apetecible y comencé a lidiar muy pronto con comportamientos, propuestas, gestos e intentos abusivos. Fui socializada en una familia católica y soy descendiente de árabes, es decir, las normas morales y las formas de comportamiento impuestas a las mujeres eran bastante estrictas. Por esta razón, mi acercamiento a los hombres hasta ese momento era casi nulo. No me había interesado y tampoco sabía como hacerlo.

Sin embargo, las chicas de mi edad hacían cosas muy distintas, a muy temprana edad comenzaban su vida afectiva y sexual, tenían mayor libertad para explorar los espacios fuera de sus casas, se maquillaban y salían a divertirse solas.

Todas estas cosas que hacían yo también las quise hacer. Y por supuesto, todas ellas las terminé haciendo. Con el paso del tiempo gané confianza y exigí mayor libertad y por supuesto me pasaron cosas que son las que me conectaron tan profundamente con esta historia.

Lo que ocurrió después de que Angela cayó es que las organizaciones de mujeres hicieron marchas en la ciudad para protestar por la muerte de la niña. Reclamaron, gritaron, difundieron la noticia y luego... todo se silenció⁹.

Las cifras oficiales del DANE señalan una disminución en la tasa de trabajo infantil pasando de 10,2 a 7,3 entre el 2012 y 2017¹⁰. El Boletín oficial de la misma entidad, señala que, en el monitoreo de la tasa de trabajo infantil ampliada por oficios del hogar, para el mismo periodo también hubo una disminución. Sin embargo, para el año 2017, la tasa en cabeceras municipales fue de 8,2. Esto significa que una gran cantidad de niñas y adolescentes continúa vinculada a oficios del hogar. El boletín no discrimina pertenencia étnica, por lo que se dificulta el análisis del fenómeno en relación con la participación de las niñas indígenas, sin embargo, haciendo un ejercicio simple de proyección, es posible prever que el trabajo doméstico continúa siendo un ámbito de inserción de las niñas indígenas en las grandes ciudades y, tal como ocurre en otros países, constituye un factor de transformación de identidades y cambios en la noción de género instituida en sus pueblos originarios (Rodríguez y Herrera, 2015).

Abordar esta noción de identidad y construcción de género para las mujeres indígenas, requeriría una amplia revisión teórica que excede los alcances de este

⁹ Esta historia me la narró Claudia Cubillos, directora de la organización Taller Abierto en el momento en que se realizó la investigación.

¹⁰ https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/jobinfantil/bol_trab_inf_2017.pdf

trabajo. Para efectos de sus objetivos me centraré en la revisión de las implicaciones que tiene a nivel de los procesos de comunicación intercultural basada en los hechos que narra la historia que les compartí.

Aunque esta es una historia ficcionada, está basada en una real. Ángela encarna la historia de una chica de procedencia indígena que perdió la vida en estas circunstancias. Pero encarna también la historia de muchas niñas que continúan vinculándose al trabajo infantil doméstico, abandonando sus casas y comunidades para buscar un futuro mejor.

Para entender la historia desde una perspectiva de interculturalidad crítica, primero hay que comprender la historia de marginalidad de la comunidad y reconocer en ella el resultado de la dominación de un pueblo sobre otro.

Cuando se proviene de una comunidad afro, indígena, campesina, se es mujer y se es menor de edad, se tienen encima todas las discriminaciones juntas y se reproducen en esta condición, las históricas asimetrías que han caracterizado nuestra relación con los pueblos indígenas.

Los pueblos indígenas continúan siendo acosados por los actores armados para que abandonen sus territorios o se vinculen a sus agrupaciones¹¹. Continúan habitando

¹¹ Los indígenas representan el 3.4% del total de la población colombiana. Según el ACNUR, “son uno de los grupos humanos más vulnerables a la violencia y a uno de sus efectos directos: el desplazamiento interno. Aproximadamente el 2% del total de personas desplazadas del país pertenece a alguna etnia indígena. Entre las principales causas se encuentran las disputas territoriales entre grupos armados, las amenazas contra la vida y la integridad física, la invasión de los territorios despojados por cultivos legales e ilegales, y el uso de sus territorios para la explotación de recursos como minería e hidrocarburos. Según la Corte Constitucional (Auto 004), dentro de los principales ejes de afectación a los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas se encuentran el reclutamiento forzado de menores y jóvenes, la violencia sexual y por motivos de género, así como la prostitución forzada, las confrontaciones armadas, la instalación de minas antipersona; los asesinatos selectivos de autoridades, tradicionales, maestros y promotores de salud; y el confinamiento, entre otros. La Corte también señala que al menos 32 pueblos indígenas de Colombia están en peligro de extinción.

en territorios donde el Estado no hace presencia plena. Su situación laboral (sin tierras), es mucho más precaria que para el resto de los colombianos.

Es entonces la ausencia de oportunidades la que expulsa a la niña hacia la ciudad y en eso retomo la perspectiva crítica de la interculturalidad, que busca orientar la acción hacia la transformación de las relaciones sociales asimétricas y desiguales en equitativas y justas, construyendo procesos desde los sujetos y agrupaciones históricamente marginados.

Al llegar a la ciudad Angela se vincula a un oficio que refuerza esta historia de dominación. Históricamente las actividades realizadas por las mujeres al interior del hogar no han sido reconocidas económica ni socialmente, pues el cuidado de los hijos y del hogar es un asunto que ha sido asignado de generación en generación a las mujeres y se considera connatural a su género (Federici, 2010).

Ángela encarna entonces la suma de injusticias y establece, desde su lugar de mujer, indígena, trabajadora doméstica, relaciones basadas en el desbalance de poder.

El contacto que se da entre la pareja blanca “acomodada” que habita en Cali y una niña indígena que no encuentra su acomodo, es ya un ejercicio de dominación que termina en la eliminación de la diferencia.

Adicionalmente, la identidad, como un asunto mutable, propuesta de García Canclini, se refleja en la historia de Ángela de manera trágica. Al llegar a la ciudad comienza a reconocer su diferencia respecto a “los otros”, se reconoce distinta y comienza un intento por encajar en el nuevo contexto: incorpora códigos estéticos ajenos a su cultura originaria, como el maquillaje y la vestimenta, así como una nueva manera de mirar. Es un mecanismo de inclusión desarrollado para lograr la aceptación en el medio que es juzgado por la comunidad originaria como moralmente inaceptable.

Ajmée Yūu, es la palabra usada para señalar esto indigno de mostrarse apetecible o deseable ante los jóvenes de la comunidad¹². Y esa palabra viniendo de la madre y la comunidad es también un ejercicio de exclusión que marca la subjetividad desde el rechazo. Ángela no era parte en ninguno de los dos escenarios, vivía en una frontera; de lunes a viernes buscaba pertenecer a una sociedad que la excluía y la ubicaba en uno de los oficios más subvalorados socialmente. Los días de ruptura y expresión se juntaba con otros subalternos, con otros que, como ella, se encontraban en los lugares más bajos de la escala social: ayudantes de obra, vigilantes y, sobretodo, muchas otras adolescentes trabajadoras domésticas. Ángela tenía 16 años cuando decidió apostar por recuperar su vida. Estaba en pleno proceso de lo que los psicólogos llamamos construcción de identidad (Páramo, 2008), y en estas circunstancias, podemos suponer que ese proceso fue particularmente difícil. Sumado a esto, la falta de apoyo social en los dos contextos logró romper su espíritu.

Para sortear la angustia y en aras de reivindicar también la valentía de esta chica, y de muchas otras que todos los días se paran a luchar, debo decir que la historia de Ángela es también un ejemplo de autodeterminación. Es su autodeterminación la que la llevó a tomar por el cuello a su destino.

Cuando decidió salir de un territorio en el que sentía que no había alternativas que conjugaran sus intereses (como mujer, joven, indígena) con los de sus mayores, estaba autodeterminando su vida.

A pesar de que traía en su subjetividad las huellas de subordinación, por ser parte de un pueblo excluido y pertenecer a un género dominado, y que aquellas fueron exacerbadas en el trabajo doméstico, antes de verse esclavizada, Ángela ejerció su derecho a la desobediencia y decidió gozar cada domingo junto a sus iguales en un acto de resistencia.

¹² En aquel entonces, la organización optó por generar material comunicativo en lengua Nasa, que narraba el curso real de las vidas de las niñas de sus comunidades. Al restaurar la imagen de las niñas, se abrió para ellas la posibilidad de regresar a sus comunidades en una posición distinta, con mayor dignidad y nuevas alternativas de participación dentro de su estructura social.

En el último gran acto de valentía y autodeterminación donde se jugó la vida, Ángela buscó escapar de la esclavitud y recuperar su espíritu¹³.

3.2. ¿Quién es el malo? Una historia sobre reclutamiento forzado



Después de trabajar algún tiempo en el tema del trabajo infantil, por alguna razón que ya no recuerdo, terminé trabajando sobre un asunto que todavía no logro soltar: la niñez y su relación con el conflicto armado colombiano. Primero estuve, también con el Observatorio sobre Infancia de la Universidad Nacional de Colombia, participando en un par de investigaciones sobre desplazamiento forzado y sus impactos diferenciales en los chicos¹⁴.

En esas investigaciones estuvimos del lado de las víctimas de los actores armados, tratando de entender cómo podía pensarse una política de atención que reconociera su momento vital y lograra reparar el daño ocasionado por la guerra. Hicimos varios intentos: análisis de la situación de sus derechos, indicadores para

¹³ Usted puede situarse en la tragedia, pues en efecto la hubo, o conectarse profundamente con su historia, con la historia de los pueblos indígenas y con la vida de las trabajadoras domésticas y honrar sus experiencias reconociendo en ellas la carga histórica de la desigualdad, pero también la capacidad para curvar la ruta y dar un giro a su existencia. Si quiere apoyar esta causa, le dejo los nombres de organizaciones que trabajan en el tema y otras páginas por si quiere profundizar en las posturas estatales y no gubernamentales sobre el trabajo infantil. <http://tallerabierto.org/> <http://www.trabajadorasdomesticas.org/empleadas-xm-domesticas-xm/sindicato-utrasd.html>

¹⁴ Véase: Deshaciendo futuro. Voces de niños, niñas y adolescentes en situación de desplazamiento forzado. 2009. Plan Internacional-CODHES –Observatorio sobre Infancia- IEPRI.

su goce efectivo, impactos diferenciales del conflicto en la niñez... todo centrado en las víctimas.

Por supuesto que por ese entonces mi pensamiento hacia los victimarios era de profundo odio. Los pensaba encerrados y arrepentidos. Me los imaginaba raros, oscuros, crueles e inhumanos. Si me hubiera encontrado con alguno de ellos, tal vez hubiera quedado pasmada y habría llorado de la ira. Sobre todo, si se trataba de paramilitares. A esos sí que no podía pensarlos sin sentir un gruñido en el estómago. No podía entender que existiera tanta oscuridad en el alma de alguien. Les temía y los odiaba. Y más que nada los odiaba, porque no conocía sus historias. Pero la vida actúa de formas tan misteriosas y maravillosas que, pasado algún tiempo, tuve que acercarme a ellos.

Las historias que les contaré son reconstruidas a partir de entrevistas realizadas con chicos en desarrollo una investigación realizada por el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría de Pueblo¹⁵. En esta investigación buscábamos establecer los vínculos entre el fenómeno del reclutamiento y la utilización de niños y adolescentes, y, la comisión de delitos que sostienen la economía de los actores armados.

Como resultado de este proceso, identificamos tres grandes rutas o destinos posibles para los adolescentes que se vinculan a los grupos armados al margen de la ley. La primera de ellas es el ingreso al Programa para Adolescentes Desvinculados del Conflicto Armado o a cualquier otro programa de Restablecimiento de Derechos del ICBF. La segunda es su ingreso al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA), si son aprehendidos en la comisión de delitos. La tercera es su muerte.

Lo que viene a continuación está basado en historias reales. La primera, contada por el protagonista de la misma, quien vivió la experiencia y por fortuna logró salir

¹⁵ Los invisibles del conflicto. Adolescentes víctimas de reclutamiento y utilización dentro del SRPA. Disponible en: [http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Los invisibles del conflicto. Adolescentes victimias de reclutamiento y utilizacion dentro del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente SRPA.pdf](http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Los_invisibles_del_conflicto_Adolescentes_victimias_de_reclutamiento_y_utilizacion_dentro_del_Sistema_de_Responsabilidad_Penal_Adolescente_SRPA.pdf)

de ella y ser acogido por el sistema de protección del gobierno. La segunda, es reconstruida a partir de los relatos de adolescentes vinculados a actividades delincuenciales.

La historia de Brayan y el agua que lo salvó

Brayan tenía 14 cuando nos conocimos. Para ese entonces tenía dos meses de haberse volado y todavía temblaba cuando contaba lo que le pasó. Brayan vivía en un pueblo ubicado en los llanos orientales, más o menos a 150 km de Villavicencio. En el pueblo en el que vivía, las condiciones eran difíciles. Sobre todo, era difícil amañarse en esa escuela que no tenía ni agua ni luz y donde el maestro llegaba como en mayo para empezar las clases que iban hasta junio. Brayan andaba realmente muy aburrido.

Lo más difícil para él, era ver cómo su familia pasaba problemas. Él podía irse a la cama sintiendo ese hueco en la panza, pero ver a su hermanito con retorcionones sí lo ponía muy triste. Tal vez porque él mismo había sentido ese dolor que da cuando uno tiene siete años y nada en la barriga¹⁶.

Todos los días se levantaba pensando cómo luchar por el pan, en dónde levantarse un billetico para llevar algo a su casa. Salía cada mañana hacia el colegio y siempre que no había clase, se iba a rebuscarse la vida en un supermercado del pueblo. Don Saúl, el dueño del supermercado le pagaba \$7000 por cargar cajas y bultos de los camiones al depósito. Su jornada era muy larga, pero cuando llevaba los puchos de comida y la plata a su casa por la noche, sentía algún consuelo y dormía con el rostro radiante.

La plata que se ganaba era demasiado poca, así que Brayan todo el tiempo les decía a los cajeros, a otros cotereros de tiendas vecinas y al mismo don Saúl, que si

¹⁶ Los niños sienten dolores muy agudos cuando han estado privados de alimento durante periodos prolongados; realmente les duele mucho más que a nosotros los adultos. En Colombia, el índice de desnutrición crónica alcanza el 10%, según la encuesta ENSIN 2015, los niños más pequeños son los más afectados.

supieran de otro trabajo por favor le contaran, que él se iría sin pensarlo porque necesitaba mucho ayudar a su familia.

Un visitante habitual del supermercado, quien siempre se abastecía con grandes cantidades de comida, escuchó que Brayan andaba buscando trabajo, así que se acercó a él cuando descargaba una caja en su camioneta.

- ¿Así que usted anda buscando trabajo?

- Sí señor, yo soy bueno pa muchas cosas. Puedo desyerbar, alimentar animales, cargar como usted ha visto... hasta cocino algunas cosas. La carne me queda rica.

-Bueno, yo puedo ayudarlo. Conozco un señor que tiene una finca y está buscando gente pa que le trabaje. Si está de acuerdo venga mañana a las 6 a.m. al parque y ahí yo lo recojo. Eso sí le digo, despídase de su familia porque va a pasar un rato largo antes de que pueda volver a verla.

Brayan se alegró al escuchar la propuesta. Pero también se sintió muy triste de pensar en que no iba a ver a su hermanito en mucho tiempo. Él hubiera querido un trabajo en una finca cercana donde pudiera ir a trabajar por la mañana y volver por la noche a su casa. Pero en esa vida que llevaba era inútil su querer.

Se levantó muy temprano y alistó una maleta pequeña con dos camisetas y un pantalón. No llevó nada más. Pensó que era mejor irse con poca carga por si tenía que caminar con la mochila al hombro. En la mañana llegó al parque donde lo esperaba el señor de la camioneta. Roberto le dijo que se llamaba.

Roberto le pidió que se subiera en la parte trasera de la camioneta y se acomodara bien porque el viaje hasta la finca era largo. Por el camino recogieron a otros dos muchachos de su edad y arrancaron camino. Por largas horas no hablaron nada. Salieron de la carretera principal y comenzaron a avanzar por trocha. Trepaban fincas, levantaban cercas, abrían broches y atravesaban tierras ajenas.

Pasadas algunas horas Brayan sintió que algo no andaba bien. El señor Roberto no paraba, aunque se lo pidieran. Ni para comer nada. Ni para ir al baño. No paraba. Así que Brayan se vistió de valentía llanera y le golpeó en el techo de la cabina de la camioneta.

-¡Señor Roberto! ¿A dónde es que nos lleva? Díganos la verdad que esto está muy raro y ya no me está pareciendo buena idea eso de la finca. Ya no voy a saber cómo volver a mi casa y me va a quedar muy lejos. ¡Señor Roberto!

El hombre paró la camioneta y se bajó. Le puso un fierro en la mandíbula y le dijo:

-Usted, deje la gritadera y quédese calladito. Ya falta poco para llegar a la finca y ahí van a saber a qué los traje.

Ese último trayecto se convirtió en el camino más desolado que Brayan jamás hubiera recorrido. Tenía mucho miedo y no había ninguna fuerza que consiguiera consolarlo. Sabía que algo malo iba a pasar y no podía más que palidecer del susto y rezarle a la virgen para que lo cuidara.

Al llegar, comenzó a ver hombres vestidos de negro y con botas pantaneras. Algunos tenían brazalete con las letras AGC¹⁷. Todos tenían armas y la mayoría eran jóvenes. Al bajarse le dijeron:

“Bienvenido a las Autodefensas Gaitanistas de Colombia”

Ese día Brayan comenzó a temblar. Hasta el día en que lo conocí tenía ese temblor continuo en sus manos y ese tic en su joven cuello.

Los días que siguieron, Brayan recibió entrenamiento militar e instrucción política. Aprendió a cargar y descargar su arma, atravesar en poco tiempo la pista de obstáculos donde fortalecía sus brazos y recibía insultos para subyugar su alma. Este entrenamiento duró unas pocas semanas. Él calcula que máximo cuatro.

¹⁷ Las Autodefensas Gaitanistas de Colombia son un grupo paramilitar que viene fortaleciéndose desde el año 2015 y vincula a menores de 18 años a sus filas con el fin de incrementar su presencia y control territorial.

Un día, después del entrenamiento de la mañana, un compañero suyo le dijo que el comandante lo buscaba, que le mandaba decir que había llegado el día de probar finura¹⁸.

Siguiendo la orden, Brayan caminó lentamente hasta la tienda donde se encontraba el comandante mientras intentaba imaginar el tipo de prueba que tendría que pasar. De nuevo tembló. Pensó que no sería capaz de traicionar sus convicciones. Con cada paso que daba pensaba más y más profundo. Pensó también en su hermanito.

Al entrar a la tienda vio a un hombre arrodillado. Un machete sobre la mesa y su comandante que lo miraba fijamente. La orden era un puntapié a su conciencia. Si la cumplía tenía que olvidarse de él mismo y de todo lo que había sido durante esos 13 años de vida. Ya nunca más sería él. Ni el hermano mayor para su hermano.

- ¡Su vida o la de él! Escuchó.

- Mi hermanito... ¿Será que ha tenido pa comer en estos días?

Brayan recuerda que cerró los ojos, alzó sus brazos y escuchó un crujido tenebroso.

Los días que siguieron tuvo vómito y diarrea. No pudo pararse a patrullar, ni tampoco a recibir las instrucciones necesarias para hacer quedar bien a la organización. El comandante esperó un par de días a que se recuperara, pero luego comenzó a molestarse, así que le exigió que doblara su turno de vigilancia por la noche junto con Ardila, en compensación por todas las tareas que había dejado de cumplir.

Ardila era su amigo. El que lo vio llorar tras su primera misión. El que lo acompañó cuando estuvo enfermo y el que lo hacía reír cuando su espíritu se minaba.

Esa noche tuvieron tiempo de conversar largo y tendido. Hablaron de la oscuridad del alma y de las frutas tras la cerca. Hablaron de sus familias pobres y de las

¹⁸ Demostrar las cualidades que trae o que ha adquirido.

primeras comuniones. Hablaron del azar que los llevó a estar ahí, esa noche, juntos, pensando cuál sería la ruta pa volarse.

Planearon la fuga en un día festivo en el que el comandante, los jefes de patrulleros y los encargados de la química en el laboratorio, estarían por fuera. Decidieron la hora y el camino exacto por el cual podían ganar la batalla contra el tiempo. Recontaron las cercas, los broches, las piedras y el río. El río sería la puerta de salida. Después de atravesarlo podrían volver a respirar.

Llegado el día, Brayan y Ardila se juntaron para prometerse amistad eterna. Con la carga de eternidad que solo se tiene a esa edad y con la valentía extraordinaria de quien no teme a la muerte porque ya ha tenido que habitarla.

Todos los cálculos estuvieron perfectos. Con cada cerca que saltaban se sentían más veloces y confiados. Pasaron casi cinco horas antes de llegar al río, y avanzando por las trochas y caminos donde habían perdido su vida, fueron recuperándola. También su sonrisa y la esperanza de lograrlo.

Al llegar al río se abrazaron. Se dijeron hermano, parcero ¡lo vamos a lograr! Y lloraron. Brayan pensó que estaban muy cansados y que llevaban días sin comer bien, así que sugirió que esperaran a que amaneciera para comenzar a atravesarlo. Ardila insistió. Le dijo: hágale hermanito que estamos de un tiritito.

Se lanzaron por el río y notaron que la corriente estaba dura y que el agua estaba helada y además se dieron cuenta que nadar contra la corriente les quitaría parte de su fuerza vital. Ahora Brayan animaba a Ardila. Hágale Ardillita, muévase como si fuera un hombre. Nos vemos al otro lado.

Brayan atravesó las aguas y esperó. Una hora u hora y media. No recordaba bien cuando me contó la historia. Ardila nunca salió. Brayan salió siendo otro de ese río.

Lo que siguió coincidió con lo que planearon esa noche de castigo. Brayan encontró a una familia campesina que lo recibió en su casa y llamó a su madre. Llegaron a

Bogotá esa misma tarde y esa misma noche ingresó a un programa del gobierno en el que permanecía hasta el momento en que lo conocí.

La historia de Brayan volvió a quebrarme. Me dio una lección de brutalidad y fue una bofetada a mi soberbia. Pensar que tuve ese juicio en mi cabeza y ese odio en mi corazón... como si en verdad entendiera la dimensión de la guerra que hemos vivido. Tanto dolor en los ojos de ese chico, tanto miedo, tanto temblor y tanta valentía en su relato, realmente me hizo ver lo que no estaba viendo: que en esta guerra participamos todos. Quienes matan, quienes mueren, quienes odian a quienes matan, quienes lloran a quienes mueren, quienes miran por la tv a quiénes acusan de matar y se lo creen, quienes instalan la duda frente a la posibilidad de vivir distinto, quienes no dicen nada o quienes circulan discursos de odio hacia uno. *Todos*. También quienes escribimos sobre el tema por supuesto. Mi responsabilidad en este texto, en esta reflexión sobre Brayan, es contarles con toda honestidad lo que me pasó sobre mis referentes de bondad y maldad, de culpa e inocencia, compartirles algunas reflexiones sobre la conciencia que obtuve en relación con el papel de los medios y la comunicación en la construcción de sentidos y sentires frente a los grupos sociales, y también, darle un panorama general de lo que sabemos que está ocurriendo en los territorios en esta coyuntura del proceso de reincorporación de las FARC-EP.

- La situación de reclutamiento forzado en el país

El reclutamiento forzado, había venido en descenso a partir de las negociaciones con la guerrilla de las FARC, quienes, como gesto de buena voluntad anunciaron la decisión de dejar de reclutar a personas menores de 18 años en febrero de 2016:

En aras de avanzar lo más rápidamente posible hacia el fin del conflicto armado, hoy comunicamos al país nuestra decisión de poner fin a la incorporación de menores de 18 años a las Farc”, informaron en un

comunicado que fue leído en el Centro de Convenciones de la isla” (Vanguardia, miércoles 10 de febrero de 2016).

Esta decisión en general se ha cumplido, la organización guerrillera en proceso de reincorporación eliminó las prácticas de reclutamiento en todo el territorio nacional y así lo han registrado las organizaciones encargadas de monitorear el fenómeno. Otra realidad, sin embargo, se vive en los territorios con presencia de disidencias y estructuras residuales de las FARC-EP donde continúan los reportes de continuos eventos de reclutamiento de menores de 18 años. Otros grupos guerrilleros como el ELN también siguen reclutando y hoy por hoy son la principal fuente de amenaza en los territorios, junto con los grupos paramilitares surgidos con posterioridad a la desmovilización de las AUC.

A pesar de que el reclutamiento forzado en su forma clásica haya disminuido, las dinámicas de reorganización y rearme de las estructuras armadas al margen de la ley han continuado. La intención de controlar los territorios abandonados por la guerrilla de las FARC-EP, viene acompañada de la necesidad de fortalecer las agrupaciones a través de la vinculación de adolescentes y jóvenes. Por regla general, quienes se vinculan son los adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de marginalidad. En este contexto se dieron las historias que les compartiré. Ahora, mientras usted lee este texto, probablemente se esté dando la vinculación de varios más.

El destino de Brayan lo llevó por la primera de las rutas, el ingreso a un programa gubernamental creado para la atención de personas menores de 18 años, desvinculadas de grupos armados al margen de la ley. En su caso, por haber sido un evento clásico de reclutamiento forzado, asociado a un grupo que hace parte de la lista de actores reconocidos por el Ministerio de Defensa, fue reconocido como víctima y con él se inició un proceso de restablecimiento de derechos.

La historia del siguiente chico fue distinta. Esteban fue un chico que no fue reconocido como víctima, sino que fue tratado como delincuente.

3.3. No es lo mismo llamar al diablo que verlo venir. Una historia sobre delincuencia juvenil.

Durante la misma investigación sobre vínculos entre utilización con fines delincuenciales y procesos de reclutamiento y utilización de adolescentes, hicimos una serie de entrevistas a chicos entre 15 y 18 años de edad que habían sido aprehendidos en la comisión de delitos y que, por la naturaleza del grupo al que habían sido vinculados, no se reconocían como víctimas de reclutamiento forzado sino como adolescentes en conflicto con la ley penal, es decir, ingresaban al SRPA.

Esta historia cuenta la vida de Esteban, uno de los chicos que entrevistamos en el Magdalena Medio, que develó estructuras muy complejas de vinculación de jóvenes a las acciones delincuenciales de los actores armados.

Esteban y Licita

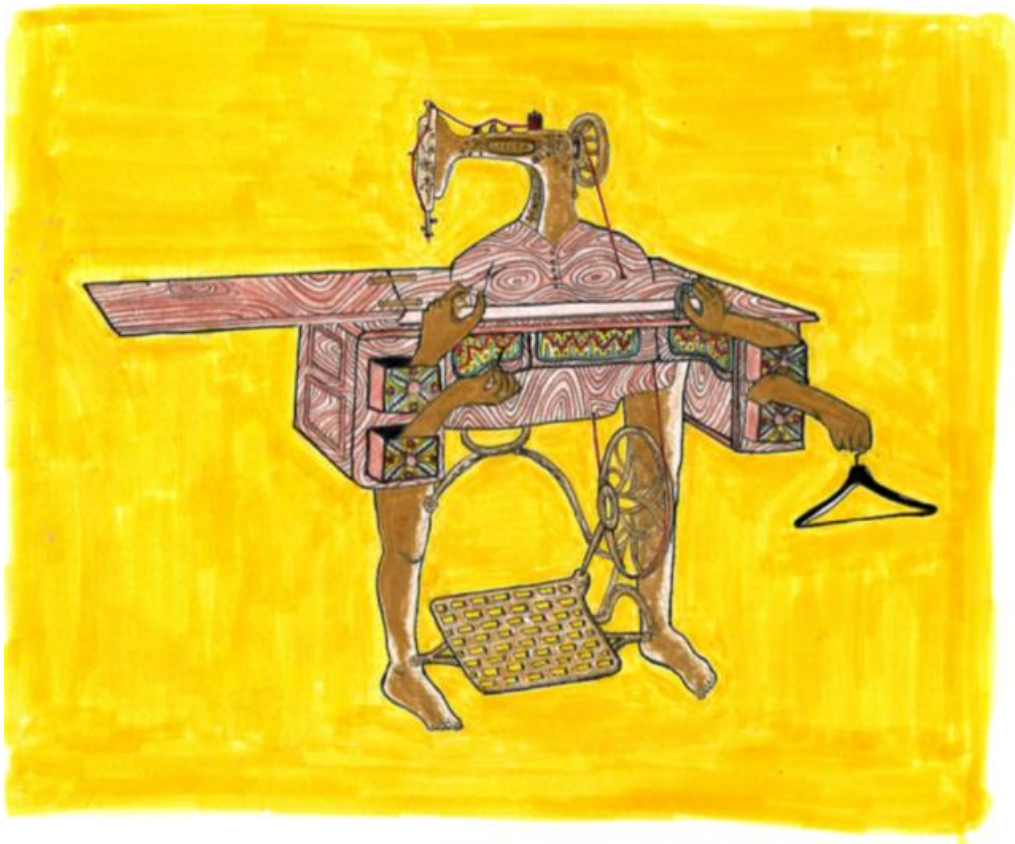


Ilustración
elaborada
por
Mariajosé
Recalde

Esteban se encontraba estudiando en un colegio de Concordia, un municipio ubicado en el suroeste antioqueño cuando se vinculó al microtráfico. Mientras cursaba grado octavo, Esteban había comenzado a observar cómo algunos compañeros de otros grados comenzaban a cambiar su apariencia y a portarse distinto. Esteban notaba que llevaban celulares caros, algunos comenzaban a andar en moto y de vez en cuando, se los veía pasar con las nenitas más lindas del colegio. Esos objetos a los que él nunca tendría acceso le parecían tan atractivos que sentía celos. Quería ser como ellos, verse así y ser respetado y admirado por otros.

Algunos de sus amigos comenzaban a circular rumores sobre Reinel, un tipo joven que se parchaba cerca de la puerta a pillar a quienes podía interesarles entrar en el negocio. Esteban tenía curiosidad y se interesó por la propuesta. Sabía que un dinerito extra no iba a caerle mal a su familia. En su casa la persona que sostenía la caña era su mamá, doña Alicia que era costurera.

Licita, como le decían en el pueblo, les cogía el dobladillo a todos los trapos que encontrara y le pasaba la máquina a cuanta tela rota había por el pueblo. Ella andaba reparando cosas, como intentando coserse algo por dentro. Cosía los vestiditos de las muñecas, remendaba las carpetas de las señoras, zurcía la entrepierna de los pantalones desgastados, hasta remendaba los pañuelos del cura con tal de que Esteban se educara.

Lo único que no había podido recomponer Licita, era la infancia rota de sus hijos, que tuvieron que vivir con un padre violento. “Ese tipo era un monstruo. Se pasaba tratando mal a la cucha que lo único que hacía era coser. Se la pasaba borracho y le gustaba llegar a mandar, solo por hacernos saber que era él, el que mandaba. La cucha, a lo bien, le aguantó mucho”.

Su padre les quitaba el aire a sus hermanos y a él, que era el del medio. Asfixiaba cualquier intento por aliviar la vida con despotismo y hostilidad. Su voz era un ataque deliberado contra todo lo que Esteban pensaba de él mismo. Así, aprendió

que él era un bueno para nada, que era un vago y que su vida iba a ser igual de miserable a la de él. Le dijo un día mientras se tomaba un aguardiente: “Usted, aprenda que todo plato llena el buche y que cualquier trapo que le regalen le va a quedar bueno. Así es que como toca cuando uno nace pobre”.

Tal vez por eso Licita cosía tan bien. Aprendiendo a ajustar los pantalones y camisas que el cura le daba para que sus hijos se vistieran.

Un buen día, un día muy bueno, el padre se fue con sus amigos a beber y no volvió nunca más. Esteban cuenta ese, como un día alegre.

Después de su partida, su madre tuvo que hacer milagros con las telas. A veces, recuerda él, se levantaba y la veía ahí sentada cosiendo y se acostaba y seguía igual, en la misma posición y con la misma ropa. Para Esteban y Carlos, el menor, su mamá y la máquina eran una misma cosa. A veces le veían cara de carrete y otras de aguja y su columna se parecía al lomo de la SINGER, era encorvada y suave como la máquina que le había heredado una patrona.

Esteban iba al colegio sin mucho interés porque le parecía que esas cosas que enseñaba misia Cecilia eran aburridas y él estaba más interesado en otros temas. Por ejemplo, le interesaba cómo hacer harto billete para que la vieja pudiera pararse de esa máquina donde se había pasado a vivir desde hacía tantos años.

Un día un amigo suyo le dio a probar un poco de yerba de la que vendían en “El sofá”, un muro cerca de la puerta de salida del colegio donde se ubicaba Reinel, el jíbaro que controlaba a los combos de la zona. Esa yerba le ayudaba mucho a olvidar sus dolores y lo ponía livianito. “Me pone lizo, tengo una traba licita, como mi mamá”

Reinel, había salido también de un colegio como el suyo y sabía muy bien el perfil de los chicos que podía contactar para vincularlos a su combo¹⁹.

¹⁹ En esta región, como en muchas otras de país, se está consolidando una modalidad de vinculación de menores de 18 años a través de la figura de bandas y combos, que operan en las inmediaciones de los entornos educativos. Aunque aparentemente no tienen ninguna relación con las dinámicas del conflicto armado, sí son una fuente de sostenimiento

Esteban tenía ese perfil, era un chico muy despierto, que tenía la posibilidad de intimidar a otros por el tamaño de su cuerpo, que, a los catorce años, ya superaba los uno con setenta. Era de contextura delgada pero fornido, o “manga”, decían por ahí.

Un día, Esteban se acercó a Reinel y le pidió que le contara de qué se trataba ese trabajo que algunos de sus compañeros estaban haciendo para él. Reinel le dijo que esperara un poco y que lo acompañara para mostrarle. Lo llevó a una casa que quedaba ubicada a unos pocos metros del colegio, donde tenía guardados los paquetes que entregaba a los chicos que querían ganar dinero.

Le dijo que primero probara lo buena que era la yerba y que luego le dijera si de verdad le interesaba. Esteban la probó por segunda vez y de nuevo le gustó... esa sensación de estar relajado le dejaba estar cómodo adentro de su piel. Cuando se le pasaba, otra vez sentía angustia. Así fue acelerando el consumo y probando otras cosas un poco más pesadas.

Reinel le dijo que podían hacer un trato, que trabajara para él y que no le iba a faltar el venenito. Le dijo: “a mí me interesa que usted me responda con la cantidad de papeletas que le entrego. Usted las vende dentro del colegio y me responde por 100 mil pesos. De ahí para arriba la ganancia es suya. Las suyas se las dejo más baraticas. Entre más venda mejor le va conmigo pelao. Si lo hace muy bien, lo puedo poner a hacer otras cosas, a los patrones les interesa que ustedes nos ayuden”.

Así fue como Esteban comenzó a surtir adentro del colegio. Primero con los de su mismo grado que también fumaban marihuana. Luego, comenzó con otro tipo de sustancias y a llegar a las metas que le exigía Reinel.

económico y una forma de expansión y dominio territorial de los actores armados. Así lo registró EL TIEMPO en este artículo: <http://blogs.eltiempo.com/escombros/2016/10/23/narcotraficantes-manejan-149-pandillas-en-bogota/> y nosotros también lo denunciarnos desde la Defensoría del Pueblo en la investigación: Posacuerdo y nuevos escenarios de riesgo para los entornos educativos en Colombia (2018) Disponible en: <http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/opac/>

Pasaron cuatro meses cuando Reinel le pidió que además de venderla, tratara de ir pillando quienes podían estar interesados en entrar para agrandar el círculo y por supuesto las ganancias. Así fue como Esteban le propuso a Pacho que se juntaran para hacerlo todo entre los dos. Le explicó cómo funcionaba y quiénes eran sus clientes fijos. Y le dijo también que había otros pelaos de once que seguro la probaban y también les iba a gustar. Pacho tenía una historia parecida a la de Esteban, pero en su caso, la huella de la exclusión y la violencia le había mermado la voz y lo había hecho un poco tímido.

Mientras Esteban aumentaba su comercio, a Pacho le costaba mucho llegar a los mínimos exigidos por Reinel. La decisión de vincularse le había pesado mucho, pero una vez adentro era muy difícil zafarse y volver a la vida.

Reinel le propuso a Esteban que coordinara al grupo de muchachos del colegio y que se entendiera con él para el tema de la plata. Se veían cada 15 días y después cada mes. Esteban fue llevando más cosas a su casa y pidiéndole a su madre que dejara de coser.

-Licita, tranquila que yo ya me encargo de la casa. Más bien descanse que yo me conseguí un camellito y ya podemos dejar que esa maquinita también descanse.

La madre por supuesto recibía con agradecimiento esas ayudas, porque su vida realmente había sido dura y ya estaba cobrándole su espalda. Bajando la cabeza para mirar la aguja, se había acostumbrado a ver solo lo que ocurría a la corta distancia de su vista.

Un día Reinel le dio a Esteban un celular de alta gama. Le dijo: pelao, usted se lo ganó, por hacer las cosas bien. Por ser legal y por tener agallas para cumplir con lo que el patrón le dijo. Su amigo en cambio, ese tal Pacho, es una gueva completa. Ese no nos dio la talla y va a tocar afinarlo porque con vagos no se puede trabajar.

Esteban no volvió a ver a Pacho y entendió que el camino por el que estaba transitando ya no tenía reversa.

Reinel le dijo que de ahora en adelante debía estar muy atento al celular porque le iban a pedir otras tareas de mayor responsabilidad. Le dijo: usted está preparado y seguro que lo va a hacer muy bien. Así que empezó a pedirle que transportara uno que otro fierro, y le diera vuelta a los pelaos encargados de vender la droga en otros colegios. Para hacerlo le asignó una moto y le dijo que había una chica de su misma edad que iba a colaborarle en los trabajos.

Como Esteban mostraba resultados, le dijeron que querían vincularlo a otro tipo de actividades. Que había gente que estaba dañándoles el negocio y que necesitaban peinar un par de tipos en Barrancabermeja.

Durante las siguientes dos semanas, Reinel le enseñó a manejar el fierro y a dispararle a objetos a distancias cortas. Para Esteban todo era novedoso y por primera vez tenía esa sensación de poder que su padre le había usurpado de pequeño. Se sentía capaz. Se sentía fuerte, importante y grande. Aunque no le gustaba mucho la idea de tener que disparar en contra de alguien, sabía que no podía negarse porque ya estaba muy metido y no podía decepcionar a su patrón.

Cuando fue a despedirse de su mamá, le dijo que tenía que ir a hacerle una vuelta a su patrón y que se demoraba una semana en regresar. Para ese entonces, el tema del estudio ya estaba totalmente abandonado. Doña Alicia solo esperaba a que su muchacho hiciera su trabajo para que la nevera que le había regalado permaneciera así llenita como en ese último año.

A Esteban lo mandaron hasta Medellín y de ahí a Bucaramanga. Cuando llegó allá, le dijeron que cogiera un bus hasta Barranca y esperara órdenes. La noche que llegó, se alojó en un hotel que se llamaba Roma, que quedaba al lado de otro llamado Londres. Esteban se divertía con esto porque en el colegio siempre había sido muy malo para la geografía y confundía estas dos ciudades. Ahí pasó la noche, sin recibir ninguna llamada y fantaseando con todo lo que podía comprarse si coronaba bien ese trabajito. Es que hay que tener buenas referencias para que el patrón le coja cariño a uno, pensaba.

Al día siguiente se dedicó a caminar por esas calles húmedas con olor a petróleo y a tomar avena para refrescarse. En la tardecita sonó su celular y era una persona que no conocía. Un tal Daniel, le dijo que él le daría la instrucción cuando llegara al parque infantil y se hiciera en el cafecito que quedaba al lado de la Catedral de La Inmaculada. Le dijo que llevara el fierro porque lo iba a necesitar.

Esteban caminó de Roma a La Inmaculada debajo de los árboles quietos de Barranca. Estaba nervioso porque era su primera misión y no sabía cómo iban a salir las cosas.

Al llegar al parque lo llamó Daniel de nuevo. Le dijo que mirara hacia el café que quedaba en la otra esquina de la Catedral y que buscara a “una pinta”²⁰ que tenía una camiseta roja y una cachucha beige. Le dijo: tiene que acercarse y dispararle en el pecho. Así como le enseñaron, ¿oyó? No se puede equivocar. La plata del pago le llega por Efecty y mañana está regresando a su casa si todo lo hace bien.

Esteban se acercó y preparó su arma para hacer lo que le pedían. Sus pasos eran lentos porque tenía mucho miedo de llegar al punto. Pensó las rutas para salir corriendo y llegar al hotel, preguntó si por esa vía llegaba al Roma y le dijeron que sí, que por cualquiera de ellas podía llegar. Caminara por donde caminara iba a llegar al mismo punto.

Se demoró cerca de 15 minutos esperando a que las mesas de los lados se desocuparan para que no hubiera testigos. A esa hora comenzaba a caer la noche, así que podía camuflarse un poco tras los árboles. Así lo hizo. Llegó hasta la tienda que quedaba justo debajo de la torre de la Inmaculada. Se paró en la puerta y se preparó para sacar su fierro. Pero esa lentitud pasmosa que tenía por el calor y el miedo se alargó más de la cuenta. En la tienda había otro tipo armado que sin pensarlo empuñó su revólver y le disparó. La bala le entró por el lóbulo frontal y salió detrás de su oreja.

²⁰ Una persona

Por alguna razón que él no se explica, no murió. Duró inconsciente cerca de un mes. Y de pronto abrió los ojos sin entender lo que había pasado.

Su madre estaba ahí cuando tomó consciencia y le dijo que seguro era la virgen la que lo había salvado. Le dijo que se entregara y que contara todo y le pidió que no volviera al pueblo nunca más.

Cuando conocí a Esteban, se encontraba cumpliendo una sanción privativa de libertad en el SRPA²¹ de Barrancabermeja. Junto a él había por lo menos otros quince adolescentes que habían ingresado por delitos similares. A Esteban lo acusaron de tentativa de homicidio y porte ilegal de armas. Cuando me contó la historia me dijo que él se sentía muy suertudo, que en realidad creía que lo habían mandado a cumplir una cuota porque el otro señor sabía que él iba a estar ahí. Todo esto es muy tramposo, me dijo.

Como el interés de la investigación era establecer puentes entre actos delincuenciales cometidos en el marco de las actuaciones de los grupos armados, intentamos indagar un poco más sobre esto. Si sabía qué grupo estaba dando las órdenes detrás de Reinel, si alguna vez había recibido instrucción militar o política, si tenía claras las motivaciones para dispararle a la persona que le habían ordenado. Esteban no sabía nada. Nos contó que recibía las órdenes por celular y su pago estaba también mediado por una empresa de pagos.

Le pregunté por su compañero Pacho y me contó que él también se había salvado de chiripa. A Pacho se lo llevaron junto a otros pelaos que no estaban cumpliendo con la cuota. Los trataron mal todo el camino y subieron por la montaña hasta un punto bien alejado donde no pasaba nadie ni se oía nada más que el viento. Les pidieron que abrieran un hueco en la tierra y los insultaron por vagos. Les dijeron cosas parecidas a las que Esteban había escuchado cuando niño. Que no servían

²¹ Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

para nada, que no se les podía confiar ni lo más mínimo porque todo lo hacían mal, que era mejor que de una vez por todas desaparecieran y les hicieran un favor a sus familias. A Pacho lo dejaron cavando un rato largo porque era débil y lento y se demoraba en sacar la tierra. Mientras tanto veía el destino de los demás chicos.

La hipótesis de Esteban es que cuando llegaron a Pacho, ya estaban cansados y afanados. Querían irse, salir de ahí rápido. Tal vez por esta razón el corte en su garganta no fue tan profundo como se necesitaba para que muriera desangrado. Lo tiraron en el hueco que él mismo había cavado y se fueron suponiendo que ahí terminaría todo.

La historia la conocí porque el chico, apenas sintió que la camioneta se alejaba, se paró del hueco y se tiró por la montaña. Llegó al hospital y fue atendido por una enfermera que era la hermana de una gran amiga. Vi sus fotos con el cuello remendado. El chico contó la historia y ahora usted la está conociendo.

En ese momento mi amiga y yo trabajábamos para la Defensoría del Pueblo y tratamos de poner alertas sobre lo que estaba ocurriendo con los adolescentes. Esto movilizó algunas acciones y quedó consignado en alguno de los informes de riesgo que emite el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo. Sin embargo, dadas las condiciones actuales de rearme, reorganización de los grupos y el vertiginoso ascenso de las cifras de microtráfico, es de suponer que no se ha logrado superar el riesgo y que los adolescentes continúan vinculándose a las actuaciones de los grupos.

Para pensar las razones por las cuales lo hacen tomaré como base las reflexiones de Rosanna Reguillo (2000; 2012) sobre la condición juvenil en América Latina y algunas de las categorías que utiliza para describir ese orden por el que transitan.

En segundo lugar, tomaré la teoría de la criminalización mediática de Eugenio Zaffaroni (2012), que sitúa el papel de los medios de comunicación en la construcción de las nociones de peligrosidad de ciertos grupos poblacionales.

Un tercer elemento es el lugar que ocupan los artefactos comunicativos (Latour, 2008) en las dinámicas de los actores armados al margen de la ley.

La historia de Bryan y la de Esteban tienen algunos elementos comunes a los que me referiré basada en la propuesta de Rossana Reguillo. En principio, se trata de dos jóvenes que se encuentran en condiciones de pobreza y exclusión social, uno en contexto rural y el otro en contexto urbano. Tanto Bryan como Esteban y también Pacho, eran hijos de familias pobres cuya prioridad era resolver el sustento y pertenecían además a estructuras familiares rotas, con historias de padres ausentes o maltratadores, condición común a muchos de los chicos que se vinculan a las actuaciones de los grupos.

De acuerdo con sus relatos, hacían parte de contextos educativos precarios en donde evidentemente no eran recogidos sus intereses ni sus necesidades, pero además donde se hacían evidentes todas las brechas y desigualdades. Las condiciones de la educación rural en el país ubican a sus estudiantes en un escenario muy complejo respecto al resto de estudiantes quienes, tal como narra la historia de Bryan, comienzan tarde, reciben clases de manera intermitente, tienen altos niveles de rotación docente, cuentan con menos recursos pedagógicos, es decir, suman todas las condiciones para expulsar a los chicos hacia otros escenarios donde encuentren mejores oportunidades.

En el caso de Esteban, también se narra una escuela con condiciones similares, pero que, ubicada en contextos urbanos, se encuentra sometida a las amenazas derivadas del ejercicio de control territorial de las agrupaciones y a una comprensión limitada de sus actuaciones dentro de las estrategias de acompañamiento desplegadas por las entidades competentes para prevenir el reclutamiento²². Es otra manera de entender la precariedad del entorno educativo de donde provienen los protagonistas de estas historias.

²² Al no considerar estas formas de vinculación de los NNA a las dinámicas del microtráfico una forma de reclutamiento, no se ponen en juego las rutas y planes trazados para su prevención, sino que se da curso como

En las dos se lee además una vinculación a actividades delincuenciales producto de la búsqueda de alternativas económicas, pero también resultado de una ausencia de alternativas para ser y sentirse parte, para ser reconocidos desde sus potencialidades y darle curso a su necesidad de construir destinos distintos a los que sus más cercanos vivieron.

Es por esta razón que estos jóvenes encuentran en las agrupaciones, nichos de pertenencia y contención que, aunque les planteen riesgos, se convierten en oportunidades para determinar sus vidas. Es claro que ninguno de nosotros elegiría escenario laboral este tipo de trabajos peligrosos, desagradables e incómodos, en palabras de Reguillo (2000; 2012), sin embargo, bajo las condiciones descritas en las historias, la decisión parecía ser la alternativa para apostar por una vida distinta.

A estas estrechas alternativas que se les presentan a estos jóvenes, que terminan por ligar sus proyectos de vida a las de las agrupaciones delincuenciales se les suma la construcción de marcos interpretativos de referencia por parte de los medios de comunicación masiva que enfoca su mirada en su condición de victimarios, de actores a los que por su condición de jóvenes en situación de pobreza habría que temer. Esta construcción es, más que estigmatización, un proceso de criminalización mediática.

Desde la perspectiva de dicha criminalización es fácil reconocer que el perfil de los chicos de las historias aquí narradas corresponde con aquel que se posiciona mediáticamente como el joven descarriado, el sujeto peligroso sobre quien es fácil depositar la culpa y tramitar la necesidad de justicia de la sociedad.

Basta con reconocer las no escasas menciones al tema de la “delincuencia juvenil” en los medios de comunicación masiva que recae sobre los adolescentes que

si se tratara de transgresión a la ley penal, dejando a los chicos expuestos permanentemente a este tipo de dinámicas.

pertenece a sectores populares. La opinión generalizada de la sociedad sobre el grupo poblacional se encuentra en el terreno de la delincuencia juvenil y en este sentido, resuena con las demandas de justicia basadas en la premisa “más cárceles, menos delincuentes”. Por esto no es extraño que en Colombia las políticas penitenciarias para adolescentes en conflicto con la ley penal sigan poniendo el énfasis en las acciones de individualización y sanción.

En el país, la discusión en torno a temas como la rebaja en la edad de imputabilidad penal para los adolescentes y el incremento del presupuesto para la construcción de centros privativos de libertad, continúa siendo central. No así el análisis crítico de las políticas de juventud que no ofrecen alternativas reales de inclusión para esta franja poblacional.

La carga social que recae sobre los jóvenes se incrementa con acciones como la estigmatización de colectivos sociales, donde se incluyen las agrupaciones juveniles.

Entonces cuando se montan centros culturales por su propia cuenta, los jóvenes también tienden a ser estigmatizados, tienden a ser desplazados. Si bien la ley garantiza toda clase de derechos para los niños, niñas, jóvenes y adolescentes, realmente no se está cumpliendo a cabalidad. No se está permitiendo que los jóvenes puedan desarrollar su derecho a la libre expresión porque todas las prácticas en las que incurren los jóvenes actuales son castigadas, o son mal vistas, son estigmatizadas (Grupo focal con equipo de trabajo IDIPRON, 2015).

En la dirección arriba señalada, la estigmatización de las agrupaciones juveniles se relaciona con la criminalización mediática y su reflejo en las políticas penales. Las hipótesis que se manejan en relación con los responsables del delito generan estrategias de persecución que centran su interés en ciertos grupos poblacionales y la concepción de que algunos comportamientos juveniles, como la tendencia a agruparse y “parchar” son sospechosos y amenazantes, producen una paranoia

social que incrementa el número de capturas de adolescentes y jóvenes que ingresan al sistema penal. Esto se corroboró en la investigación realizada por la DP que buscó en 2015 establecer puentes entre los procesos de reclutamiento y utilización de NNA con fines delincuenciales y su ingreso al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA).

En desarrollo de esta investigación se encontró que uno de los motivos por los que ingresaban con mayor frecuencia los adolescentes al SRPA, era el de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes. En la ciudad de Bogotá la mayor proporción de los adolescentes que son aprehendidos por este delito, provienen de los barrios y localidades más pobres de la ciudad.

Convendría indagar cuáles son los intereses que sostienen esta estigmatización y de qué manera favorecen a los actores del conflicto, puesto que, la estrategia de vincular a personas menores de 18 años a las actividades delincuenciales que sostienen la economía de los grupos y su consecuente ingreso al sistema de responsabilidad penal para adolescentes resulta, en efecto, muy conveniente para su estrategia de guerra. La razón obvia es que las sanciones privativas de libertad para este delito se encuentran muy por debajo de las que aplicarían si hubieran cumplido la mayoría de edad, y, poner el foco sobre ellos, que son el eslabón más frágil de la cadena, resuelve la necesidad de justicia sin tocar a los grandes delincuentes que se encuentran detrás de la estrategia.

Sin duda, un trabajo que busque contribuir a la protección de los adolescentes que se vinculan a este tipo de actividades tendría que acudir a los medios para comenzar a posicionar nuevos imaginarios, nuevas representaciones sobre lo que significa ser joven, ser adolescente y pertenecer a una clase popular.

Pero, así como se reconoce el lugar que ocupan los medios de comunicación masiva, en lo que podríamos llamar una revictimización de los jóvenes, y que se potencian gracias a los desarrollos tecnológicos, existen otros desarrollos que actúan como actores de primer protagonicos en este proceso.

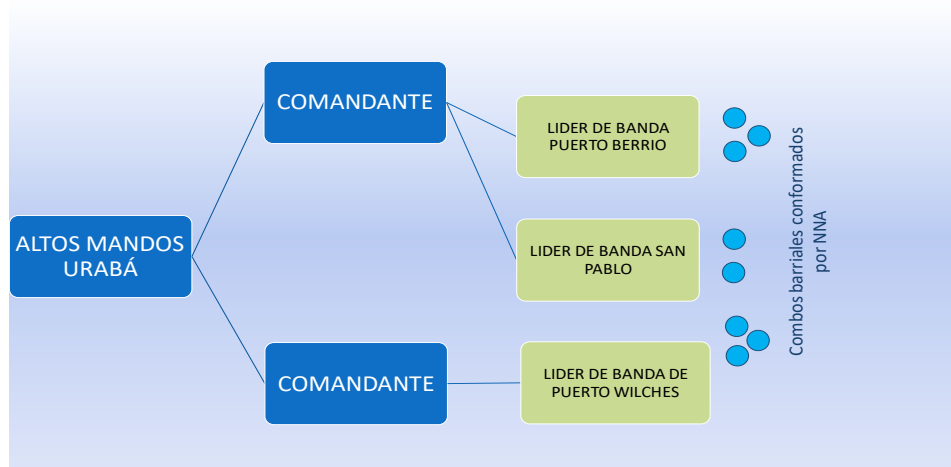
En los relatos obtenidos en desarrollo del trabajo de campo de esta investigación, llamó la atención el papel que juegan los artefactos tecnológicos, en particular los teléfonos celulares, en relación con la reconfiguración de las formas de comunicación al interior de las estructuras criminales.

Para los adolescentes que pertenecen a agrupaciones surgidas con posterioridad a la desmovilización de las AUC, más conocidas como bandas criminales o BACRIM, la presencia del celular resulta determinante y constituye un actor clave para el desarrollo de las actividades delictuales a las que los vinculan.

La historia de Esteban la conocí por una visita realizada al centro privativo de libertad de Barrancabermeja. Esteban era un chico paisa que había sido vinculado a la agrupación tal como se describe en la historia. El desarrollo de sus acciones estaba siempre mediado por el uso del celular. A través de él recibía órdenes, establecía acuerdos, reportaba avances en metas, monitoreaba a los responsables de distribuir la droga, etc.

En el informe referenciado²³, realizado por el Sistema de Alertas Tempranas, se logró establecer la siguiente estructura organizativa que explica la relación entre la vinculación de los chicos a actividades delictuales y la organización de los grupos armados ilegales

²³ Defensoría del Pueblo (2017), p. 41.



Fuente: Gráfico 7. Estructura organizativa de operación de los grupos posdesmovilización y la utilización de NNA. *Los invisibles del conflicto. Adolescentes víctimas de reclutamiento y utilización dentro del SRPA.*

Esta estructura se identificó en ciudades intermedias como Barrancabermeja, donde se logró realizar esta abstracción, y grandes ciudades como Cali, Bogotá y Medellín.

En estos casos, los chicos muchas veces no conocen la estructura para la que operan y su actuación no se encuentra mediada por una comandancia directa, sino que está mediada por líderes barriales que transmiten las órdenes vía celular. De acuerdo con otra investigación realizada por el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, denominada *Grupos Armados Ilegales y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo* (Defensoría del Pueblo, 2017a, p. 159), estas agrupaciones actúan de un modo particular en los territorios. Se caracterizan por altos grados de descentralización y establecen dinámicas de control territorial indirecto mediante la subcontratación de combos y pandillas, a quienes delegan acciones como el sicariato, el microtráfico, el préstamo de usura, entre otras.

Tal como lo describió Esteban, durante su entrevista, su relación con la agrupación estaba mediada de manera protagónica por el celular. Esteban tenía una relación con este artefacto, con el que ponía en juego la vida. En este escenario, reconociendo que esta es la dinámica actual que caracteriza el accionar de las agrupaciones armadas al margen de la ley, conviene preguntarse ¿cuál es el peso

que ocupan los artefactos tecnológicos de comunicación en las dinámicas de actuación de estas agrupaciones?

En relación con la historia de Esteban, es claro que el papel del celular es determinante y se constituye en otro actor (Latour, 2008) en la reconfiguración de las relaciones entre actores vinculados a las dinámicas de la guerra. Para efectos de este breve análisis se señalan algunos elementos que pueden ilustrar esta relación a partir de la historia: a. Las rupturas en las líneas de mando, b. Las formas de ejercer control territorial y c. La descentralización y desterritorialización.

Tal como menciona el informe de la Defensoría del Pueblo (2017a), las agrupaciones que cooptan a los chicos como Esteban, se caracterizan por tener dinámicas de control indirecto a través de combos o pandillas. Este control indirecto sólo es posible, gracias a la acción del celular y, probablemente otras tecnologías de comunicación que no se lograron identificar²⁴. El celular es un artefacto tan relevante en esta compleja red de relaciones, que hace parte de la dotación básica que reciben los chicos cuando ingresan a ella. Si antes la entrega de armas y uniformes era el acto inaugural de su vinculación, en esta nueva dinámica, el celular es el objeto central.

En el inicio de la historia, funcionó como medio a través del cual fueron recibidas las instrucciones, coordinadas las metas, acordados los territorios, etc., para la distribución de la droga. A través de la interacción entre Esteban y su celular, se dio origen al acto de traficar, que a su vez generó cuantiosas sumas de dinero que fueron enviadas para el sostenimiento de la agrupación y para el lucro de los altos mandos de la organización. Pero posteriormente, cuando Esteban fue enviado a hacer parte de la red de sicarios de la organización, el celular operó como gestor

²⁴ Durante la investigación en la que participé no registramos otras tecnologías de la comunicación asociadas a las dinámicas de los actores armados, pero, en comunicación personal, algunos de los chicos entrevistados contaron la pertenencia a redes sociales virtuales a través de las cuales cooptaban a nuevos miembros.

de la presencia, desterritorializada y descentralizada de la jerarquía de la organización.

Otra modificación en la dinámica, que se construye en relación con el celular, es la desterritorialización de la presencia de los grupos. Hasta hace algunos años, era factible rastrear y delimitar los dominios territoriales de las agrupaciones gracias a asuntos como la cercanía geográfica o el tránsito por los corredores de movilidad, que resultaban elementos certeros para la previsión de su presencia territorial. Sin embargo, con la masificación del uso del celular y su incorporación estratégica a las dinámicas de las agrupaciones, ahora no es posible prever en dónde se encuentran ubicados, puesto que el celular extiende su cuerpo, de manera ubicua, por los rincones del territorio sobre los que tengan interés.

Es así como, un chico estudiante de un colegio en Antioquia puede terminar penalizado por intento de homicidio en el Magdalena Medio, sin que se reconozca el nexo entre la banda a la que se integró para la comisión de delitos y la gran estructura armada que sí establece líneas de mando sobre dicha banda. El celular es un actor clave entonces para la comisión de delitos que sostienen la economía de los grupos armados al margen de la ley y para la presencia desterritorializada de sus estructuras. Esto es, la transgresión de los límites y fronteras, la posibilidad de estar en múltiples lugares de forma simultánea.

La ruptura en la línea de mando también es facilitada por el celular que finalmente es la voz que ordena. En esta participación, no hay relato de adoctrinamiento político ni discurso contrainsurgente. Esteban es un chico que sólo recibe órdenes y obedece sin importar cuáles son las razones detrás de ellas. Y aunque, en esta compleja red, hace parte de los eslabones más débiles, tiene un lugar en ella, desconocido para él. El ocultamiento o enmascaramiento de la acción de los grupos armados ilegales que se encuentran tras estas redes delincuenciales ocurre gracias a que este artefacto comunicativo hace parte del andamiaje fungiendo como un actor de primer orden.

Luego de conocer estas historias desde sus orígenes y reconociendo la complejidad del fenómeno del reclutamiento y la utilización en los territorios, lo que me sucedió fue que se me borraron las preconcepciones que tenía sobre los victimarios que unos años atrás había odiado. Mi estado emocional con la historia de Brayan se orientó hacia compasión y también hacia la rabia y la impotencia. Pensé que, si yo hubiera nacido en ese contexto, con una historia similar a la suya, probablemente habría tomado la misma decisión: me la hubiera jugado por cambiar mi futuro aceptando la invitación a trabajar en la finca.

No sé si habría sido capaz de empuñar ese machete, pero creo que ninguno de nosotros puede juzgar una decisión de ese calibre cuando es la muerte la que acecha. De cualquier modo, lo que me genera mayor inquietud es pensar que en esta historia operó el azar de manera rotunda. Y en este punto, recorriendo los territorios donde transcurre la vida de estos chicos, pienso que es la “ley” que muchas veces determina sus decisiones y trayectorias de vida. Quienes nacen pobres y viven en contextos rurales donde operaba alguna de las estas agrupaciones, tienen altísimo riesgo de ser reclutados. Si por el contrario nacen en contextos urbanos con presencia de grupos posdesmovilización o de algunas bandas, combos o pandillas controladas por ellos, esta ley los llevará hacia la delincuencia juvenil.

Las leyes del azar, en el caso de estos chicos tienen que ver con las condiciones de su nacimiento. Porque uno no elige en dónde nacer, lo hacen sus padres, y nacer en los territorios de la guerra sí marca la vida. Por fortuna algunos logran romper con sus destinos y de eso también se trata este documento.

Pero en estas circunstancias, ¿qué me había llevado a pensar la pertenencia a los grupos en términos de malos y buenos? Definitivamente los procesos comunicativos a los que había estado expuesta dentro de los círculos a los que pertenecía. La circulación de sentidos sobre el accionar de los grupos paramilitares y los grupos guerrilleros y la comprensión que yo misma tenía sobre los adolescentes en conflicto con la ley penal. Pero también la criminalización mediática jugó un papel determinante en la construcción de mis creencias sobre ellos. Yo, sin tener consciencia, había alineado mi percepción con la que me mostraban los noticieros. Me daba mucho miedo relacionarme con estos chicos y trataba de evadir cualquier contrato que me pudiera poner en contacto directo con su presencia. Estaba metida en esa absurda polarización y además, sin darme cuenta, pensaba y escribía desde la superioridad moral que me otorgaba estar del lado de “los buenos”.

La participación en la investigación, y también mi paso por el IDIPRON, cambiaron mi percepción completamente. Ahora intento entender de qué manera, desde mi trabajo y en el lugar que ocupe, puedo aportar a la comprensión de sus historias, y cuando puedo intento acompañar alguno de sus procesos personales.

Mi reflexión también apunta a tratar de develar la responsabilidad que tenemos como sociedad en la construcción de referentes éticos y formas de aprendizaje social que orienten a los adolescentes en la elección de sus propios juicios y acciones. ¿Qué preguntas deberíamos hacernos como sociedad cuando chicos de entre 13 y 16 años son capaces de asesinar, extorsionar, etc., y qué tanto estaríamos dispuestos a apoyar alguno de estos chicos en la recuperación de su sentido de vida? ¿Le daríamos la oportunidad de hacer parte de la sociedad o seguimos pensando que es mejor que los separen porque son la raíz de todos nuestros problemas?

3.4. La construcción de identidad en territorios de frontera

Después de la investigación sobre reclutamiento y utilización de menores, también con el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, adelantamos otra investigación que buscaba identificar los escenarios de riesgo para los entornos educativos en el marco del posacuerdo. En desarrollo de esa investigación, entrevistamos a rectores de colegios para que nos contaran cuál había sido su experiencia con los actores armados al margen de la ley durante el inicio del desarme de la exguerrilla de las FARC y nos compartieran sus impresiones sobre amenazas y riesgos derivados de la implementación del Acuerdo de Paz.

En esa búsqueda surgieron muchas historias, varias de ellas asociadas por supuesto a los temas que vimos en el capítulo anterior y sobre las que puede ampliar consultando el documento referenciado. Sin embargo, la historia que les voy a contar me cautivó por lo inverosímil de sus imágenes. El relato que escuché describía una situación tan irreal y extraña que yo me transporté realmente a esas escenas de realismo mágico de las que está llena nuestra historia. A los ojos de la maestra que me relató los acontecimientos en los que me baso para este relato, la historia de Miguel era parte del paisaje cotidiano y por eso le parecía normal cuando me la contaba, pero... lean ustedes a ver qué opinan.

Miguel, el hijo de la pastelera

Miguel era un chico muy inteligente que habitaba en la frontera con Venezuela, en un pueblo llamado Río Frío. Era hijo de doña Martha, una estupenda pastelera colombo-venezolana.

A doña Martha, todos la conocían a un lado y al otro del río. Era famosa porque sus pastelitos siempre llegaban con un poco de crema extra que ella le ponía para disimular los huecos que dejaba sobre ellos el paso en la chalupa. Era una dulzura su migración diaria, tapando los huecos de la frontera con crema de pastel.

Durante los cortos años de vida de Miguel, esta había sido su rutina: se levantaban juntos muy temprano, Miguel se arreglaba por su cuenta mientras su mamá cocinaba el desayuno, preparaba su morral para ir a estudiar del lado colombiano, cargaba las boquillas y confetis en una bolsa, y en la otra sus cuadernos y sus libros. Caminaban juntos hasta el muelle, Miguel sostenía la caja con los pasteles mientras su mamá se subía a la chalupa, y se la pasaba cuando ella se sentaba y se ponía estable. Luego se subía él, conversaban durante el trayecto o a veces solo miraban en silencio las casitas en el borde del río, desde donde la gente levantaba la mano para saludar. Se bajaban juntos en el pueblo.

Mientras Miguel estudiaba, doña Martha se quedaba entregando sus pedidos. Para ella era mucho más rentable comprar los ingredientes del lado venezolano, para luego vender los pasteles en pesos colombianos. Así duraron años, pasando la vida de aquí para allá sin sentir el peso de eso que llaman nacionalidad.

Un día, durante la época de los presidentes Santos - Maduro (que ironía esos apellidos en medio de esta historia) amaneció cerrada la frontera. Doña Martha, que llevaba como todos los días sus pedidos en la caja y a su hijo pegado a la cadera, encontró las palabras para que los guardias la dejaran pasar, solo por ese día, porque “el muchacho no puede quedarse sin clases y la crema de la torta se daña rápido si no se refrigera o se consume”.

Los guardias la dejaron pasar después de haber recibido varias veces un poco de la dulzura de doña Martha. Pero al regreso, hacia las cuatro de la tarde, se encontró con un muro hecho persona. O con una persona hecha muro. Alguien que no escuchaba ninguna razón porque había recibido órdenes desde Bogotá: “Nadie más puede pasar a menos que resuelva quedarse del otro lado. El que se quedó, se quedó.”

Así fue como Doña Martha y Miguel se quedaron de este lado.

Doña Martha buscó refugio en una carpa gigante que decía: **Ayuda para Refugiados y Desplazados**. Ahí durmió algunos días junto con su hijo mientras intentaba recuperar sus pertenencias y pasarlas a este lado de la vida.

Después de algunos meses entendió que era imposible, así que comenzó a rebuscarse la plata haciendo toda clase de trabajos para pagar el cuarto donde ahora vivía con Miguel. La dulzura de Doña Martha se había perdido y con ella también la de Miguel, quien ahora sentía un sabor amargo en su boca.

Sumada a la incertidumbre de su día a día, la vida de Miguel se movía vertiginosamente en la escuela en la que estudiaba, que estaba ubicada en un terreno abierto por donde pasaban todos los actores armados que tenían algún nivel de control sobre la mercancías legales e ilegales y la trashumancia entre los países.

Los chicos veían que eso ocurría porque era una escuela sin muros y con huerta y esa combinación, que en otro territorio podría ser un paraíso, en este, era el escenario perfecto para atraer los muchachos hambrientos de las agrupaciones ilegales. Hambrientos de comida y hambrientos de poder. Poder para hacer algo que cambiara sus destinos.

Algunos chicos se aferraban a sus cuadernos y pupitres, pero otros los miraban con admiración y sus ojos se iban detrás de las huellas de sus botas en la ribera del río. Miguel era uno de los segundos. Su mente tan activa y su espíritu tan aventurero no aguantaban el tedio de la escuela. Por ser esta la más cercana al paso fronterizo, llegaba todo el tiempo toda clase de estudiantes. No tenían clases regulares y estaban siempre tratando de repasar lo visto, para que los chicos nuevos pudieran ponerse al día.

Miguel era bueno para las matemáticas y para la educación física. Se aburría mucho poniéndose al día, así que comenzó a hacerse amigo de los que pasaban por la huerta y por el restaurante del colegio. Él tenía buenas habilidades para relacionarse con la gente, era lo que llaman un chico entrador.

Les preguntaba que qué hacían por ahí. Les preguntaba que si ellos sí podían pasar al otro lado. Les preguntaba si ganaban mucha plata haciendo lo que hacían. Así se fueron juntando la nostalgia por su casa, el aburrimiento por la pieza en la que vivía, las cuentas que no daban, su enorme inteligencia y picardía, y su valentía de los 12 años.

Miguel se fue un día siguiéndolos hasta el río. Era otro punto que él no conocía y por donde no era necesario pasar en chalupa sino que se podía pasar a pie mojándose un poco el pantalón. Les pidió a sus nuevos amigos que le dejaran pasar con ellos para poder llegar hasta su casa. Les explicó que nunca pudieron sacar sus cosas y que en esa pieza donde vivían ahora, ya no podía ni siquiera ver televisión.

Los muchachos accedieron, pero a cambio le pidieron que ayudara a cobrar una plata a una gente que estaban dejando pasar a diario. Que fuera su peaje, le dijeron. Miguel, que era muy bueno para las matemáticas rápidamente accedió.

En el colegio comenzaron a verlo cada vez menos. Miguel pasaba por ahí, entraba al salón, saludaba a la maestra y a un par de compañeros y seguía su rumbo. Abajo, en el sector de El Cruce, le dieron un lugar para recibir a la gente, cobrar el peaje y ayudar a pasar a quien lo necesitara. Pasaba unas cuatro o cinco horas diarias ayudando a los muchachos. Luego él mismo pasaba hacia su pueblo y se dirigía a su antigua casa.

Los primeros días sólo se ocupó de ver que las cosas estuvieran en su sitio. Le recomendó su casa a una vecina, amiga de su madre, y le dijo que estaría pasando con frecuencia a recoger algunas cosas.

Primero recogió algunos vestidos de Doña Martha y unas camisetas suyas. Al día siguiente, los zapatos que entraron en el morral pequeño del colegio. Como vio que podía cargarse las cosas por El Cruce, le dijo a su madre que le dijera qué era lo que ella más extrañaba de su casa. “¡Los implementos de cocina!”, le dijo doña Martha, los moldes para hacer las tortas, las boquillas grandes y pequeñas, y algunos ingredientes que en Colombia eran muy caros.

Lo vieron pasar un día con una radio. Al siguiente con un televisor. Otro día pasó con cuadro que le habían regalado a doña Martha, en reconocimiento por una fabulosa torta de matrimonio. A la semana pidió ayuda y se trasteó la neverita de su madre, que tanta falta le hacía para conservar la crema de pastel. Pasó el tapete, la licuadora, la estufa de dos puestos. Pasó la pimpina de gas, el colchón sencillo y el florero. Así fue cargando por el río, uno a uno, los objetos de su casa, hasta pasar su casa completa por el río.

Pero, así como pasaba estos objetos, le pedían pasar también otros. Mezclados entre las cobijas, las ollas y hasta los colchones, Miguel pasaba mercancías y uno que otro fierro.

En el colegio ya se volvió uno de los otros, de los chicos perdidos que no había que seguir. La profe se lo encontró un día y le pidió que volviera al colegio. Le dijo que esos pasos en los que andaba no eran buenos y que él era muy inteligente y podía tener una buena vida con doña Marta. Miguel le dijo: “Profe, así le toca a uno, ¿no ve que si no fuera por los muchachos mi mamá seguiría llorando?”

En esta ocasión no le pude seguir la pista a la suerte del chico, pero todos suponen que continuó su vida vinculado a la agrupación armada con preminencia en la subregión del Catatumbo, donde además se ha registrado un incremento en casos de reclutamiento ilícito²⁵. Sin embargo, el tema sobre el cual propongo la reflexión en esta historia es la frontera, ese territorio físico donde se establecen modos de habitar tan particulares, y entender si existen aportes desde la comunicación que ayuden a decantar y comprender cómo fue la experiencia vivida por Miguel y su mamá. Esta historia ilustra la de muchas personas que habitan en las fronteras, que pertenecen a dos o más países, que circulan por el borde y construyen su vida

²⁵ Véase: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/primer-informe-sobre-reclutamiento-de-menores-para-la-guerra-181522>

en permanente tránsito. Es en este terreno donde propongo abordar siguientes las preguntas: ¿Qué oportunidades brinda la frontera como territorio para la comprensión de los procesos comunicativos? Y ¿de qué manera la ruptura de esos modos de vivir afecta las posibilidades comunicativas de sus habitantes?

En este apartado lo central no es lo mediático, sino el proceso de interacción entre sujetos que se habían constituido de una manera particular por habitar un territorio de frontera, y pensar las consecuencias que trajo la usurpación de esta manera de existir, tomando el cierre de la frontera como ruptura comunicativa.

En agosto del año 2015 el presidente venezolano Nicolás Maduro ordenó el cierre de la frontera con Colombia, ubicada entre San Antonio de Táchira y Cúcuta. Esta decisión, fue presentada como una medida de seguridad que debió ponerse en marcha ante presuntas incursiones paramilitares que habían cobrado la vida de algunos miembros de la fuerza pública de Venezuela. Este primer cierre se realizó por un lapso de 72 horas, iniciando el 19 de agosto (El Tiempo, 17 de diciembre de 2015).

Al día siguiente, la entonces canciller colombiana María Ángela Holguín declaró que el cierre de la frontera era una *decisión soberana* que el gobierno venezolano había tomado para controlar el ingreso y la permanencia de ciudadanos extranjeros, quienes supuestamente ponían en peligro la seguridad de su pueblo. En la misma declaración, solicitó al gobierno del vecino país que fueran respetados los derechos de los colombianos que estaban siendo simultáneamente deportados (La República, 20 de agosto de 2015).

La siguiente decisión del gobierno venezolano fue la declaratoria del *estado de excepción*²⁶ en cinco municipios del Estado de Táchira, lo que trajo como

²⁶ Este término se soporta en el artículo 337 de la constitución política venezolana que reza que “el Presidente podrá decretar los estados de excepción, en circunstancias de orden social, económico, político, natural o ecológico, que afecten gravemente la seguridad de la Nación, de las instituciones y de los ciudadanos y ciudadanas.

consecuencia que fueran cerrados los 2219 kilómetros de frontera común, cercenando brutalmente la vida cotidiana de sus habitantes.

En un territorio en el que la frontera es el lugar donde se habita, el límite geopolítico es más que una línea en un mapa. Es un conjunto de maneras de existir, de comunicarse y habitar, que configura la relación de los habitantes con el espacio. Marca la relación con los vecinos y los tratos que se establecen para convivir; incluye las calles por las que se transita y todo lo que allí acontece, las emociones que evocan los recuerdos de lo vivido, los pensamientos que acompañan a la gente cuando las camina, las revelaciones, comprensiones y descubrimientos de quién es uno y quién es el otro; es el río que se atraviesa y todo lo que significa este acto. Quienes habitan ese territorio límite entre dos países, construyen uno propio que concentra lo mejor de cada uno. Así que su cierre intempestivo es, al mismo tiempo, expulsión de la propia tierra. Es desde esta perspectiva que propongo mirar esta historia.

Si asumimos que la comunicación incluye elementos como la búsqueda de la propia identidad, el reconocimiento del otro, la acción intencionada, etc.²⁷, entonces podemos afirmar que, en el acto político del cierre de frontera, fue violentado todo el poder comunicativo de sus habitantes. Veamos de qué manera se afectó en cada una de sus dimensiones y qué consecuencias tuvo en el curso de la historia.

Al conocer esta historia me impresionó la fuerza con la que Miguel había decidido recuperar su vida a través del río. Tengo la imagen de la profe que lo veía cruzar a pie limpio al comienzo, con las botas después. Primero con un balde, luego con un espejo, un cuadro, un armario atado a su espalda... Todo esto me hacía preguntarme qué había impulsado a emprender semejante faena a un niño de

²⁷ Ver apartado 2.5.1. y 2.5.2 de este trabajo.

apenas 12 años. La aproximación a la comunicación como forma de interacción social, permite señalar algunos puntos.

En primer lugar, la comprensión de la frontera como un territorio donde se construyen unas relaciones particulares, cuyos habitantes construyen su identidad a partir de esa posibilidad de transitar entre países, contribuye a dimensionar la intensidad de la pérdida. La imposibilidad de cruzar la frontera significó la ruptura de las rutinas que organizaban su experiencia y toda la carga simbólica que había en ese tránsito por el río. Esta ruptura con los modos de vivir afectó radicalmente sus dinámicas comunicativas y puso en riesgo la pertenencia a una cultura particular.

Siguiendo a Maloof (2012), el cierre de frontera rompió para Miguel y su madre su particular identidad binacional. Restringir el paso a uno de los dos territorios fue amputar una parte de sus vidas y con ella, transformar irremediamente lo que había constituido su mundo. Doña Marta, la pastelera, dejó de existir. Su hijo, en un acto de resistencia, buscó recuperar la identidad de su madre, trasteando por el río su cocina.

Desde la perspectiva de Wolton (2006), la comunicación implica el reconocimiento de la importancia del otro, condición mínima para la construcción de una convivencia basada en el respeto. En esta experiencia, relatada desde la vivencia de los habitantes y desde las declaraciones de los gobernantes, es claro que no existió la intención de reconocer a los ciudadanos como iguales.

La decisión soberana que tomó el gobierno venezolano de cerrar la frontera para proteger la seguridad del pueblo, condujo a que una parte de él, de su pueblo, enfrentara una condición de indefensión que debilitó de manera crítica su autonomía, su autoafirmación, su capacidad de decidir cómo vivir y de qué manera actuar en el mundo.

Al restringir su movilidad y romper su identidad y autonomía, fueron debilitados los lazos y las solidaridades desde los que se tejía el vínculo con los otros, por esta razón, es posible afirmar que hubo una ruptura comunicativa.

Frente a este acto violento, Miguel tomó la decisión de recomponer su vida volviendo a incorporar a su rutina, la posibilidad de transitar de un país a otro. Si su vida estaba constituida sobre esta identidad particular de habitar en la frontera, su cierre fue el desmoronamiento de esta identidad. El acto que describe la historia es entonces una búsqueda de la identidad que le fue usurpada por una decisión de política en donde ni él ni su madre, ni ninguno de los habitantes de frontera, fueron reconocidos como interlocutores válidos ni tratados con respeto.

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

Para concluir retomaré las preguntas que me motivaron a escribir este texto de manera personal, es decir, optando por la autoetnografía como camino y como producto; realizaré una reflexión sobre los aportes de las teorías a la comprensión sobre las vulneraciones de derechos de niños, niñas y adolescentes; y propondré algunas consideraciones finales en relación con el lugar central que ocupa la comunicación en procesos relacionados con niñez y adolescencia.

A nivel personal, este proceso de escritura me permitió viajar al interior de mí misma y reconocer en mi historia el dolor que he experimentado en este camino profesional que, por supuesto, es una decisión profundamente personal. Una vez comencé a escribir ya no pude parar de hacerlo y en este sentido, este trabajo de grado me sirvió para entender que la escritura, y en particular la autoetnografía como recurso, es un territorio al que quiero aproximarme desde mi ejercicio profesional, pero también como parte de la búsqueda de mi propio lenguaje. La posibilidad de habitar en este territorio de la palabra me obligó a recordar (volver a pasar por el corazón) sensaciones, impresiones y emociones que no sabía que habían quedado tan marcadas en mi propia subjetividad y a hacer conciencia de cómo estos breves encuentros con estos chicos habían terminado reconstruyendo mi identidad.

La indagación dentro de mi propia historia me ayudó a entender en algunos puntos cuáles eran los elementos subjetivos que me unían a estos relatos, en este sentido valoro este viaje también como parte de mi proceso de autoconocimiento, mirarme en el espejo y narrar una parte mía que también ha habitado estos lugares la imposibilidad de encajar, la sensación de rareza y los abusos experimentados por Ángela, entiendo que evocaban mi propia experiencia siendo niña.

Mis propios juicios, mi lugar de autoridad moral, heredado también de mi formación judeocristiana y mi posicionamiento frente al otro se transformaron gracias a mi encuentro con Esteban y con Bryan. Sigo preguntándome cuáles son

mis propios límites y hasta dónde sería capaz de actuar por proteger a quienes amo. Son preguntas éticas que no se si pueda resolver, pero que hice conscientes en desarrollo de este proceso de escritura.

En los procesos investigativos tuve en varias ocasiones la intensa sensación de impotencia, y encontrarme con que existe esta posibilidad de expresarme desde otro lugar desde donde puedo hacer explícita mi postura política, pero también desde donde puedo acercarme de manera más sensible a los lectores, me abre una puerta muy importante como investigadora.

Pasando a las reflexiones que me permitieron los planteamientos teóricos de este trabajo, y así hacer una síntesis de los principales aportes de los autores y teorías revisadas a la comprensión sobre las vulneraciones de derechos de niños, niñas y adolescentes, retomo las problemáticas enunciadas al comienzo del texto.

- El trabajo infantil doméstico visto desde procesos comunicativos

Como se mostró en el capítulo 1, los procesos migratorios configuran por ellos mismos escenarios de intercambio cultural y en ese sentido son un campo de interés para los estudios en comunicación. Las aproximaciones teóricas que se abordan en esta revisión permiten identificar las diferencias desde las cuales se asume este intercambio: i. la teoría relacional que naturaliza el intercambio cultural y ubica sus impactos en procesos de sincretismo y transculturación; ii. el reconocimiento formal de la teoría funcionalista que privilegia formas de racionalidad política, que conservan intactas las históricas exclusiones de los pueblos minoritarios; y iii. la perspectiva crítica que aporta elementos vitales para la comprensión de la problemática descrita.

Posicionarse desde esta última perspectiva, implica que los procesos comunicativos que se establezcan entre los pueblos, apuesten por la verdadera transformación de las relaciones desiguales, inequitativas e injustas en las que han vivido históricamente los sujetos y grupos marginales, superando el discurso de la tolerancia y reconociendo que los proyectos políticos son determinantes en el

sostenimiento o la transformación de las estructuras sociales que sostienen fenómenos como el descrito en la historia de Ángela.

Igualmente, dicha perspectiva permite identificar la necesidad estructural de construir procesos comunicativos que ubiquen la otredad como su fundamento mismo, esto es, que se ubiquen más allá del reconocimiento abstracto de la diferencia para propiciar tejidos que enriquezcan las particularidades, que den espacio a la expresión y valoración de la diferencia y que propicien el florecimiento del espíritu. Es la única vía posible para eliminar de la conciencia colectiva la posibilidad de someter, violentar o directamente exterminar al otro.

Esta aproximación teórica contribuye a examinar críticamente la orientación de las políticas sobre el trabajo infantil, y específicamente el abordaje en relación con niños y niñas pertenecientes a minorías étnicas, y además ofrece elementos para pensar en proyectos comunicativos que cuestionen estos dispositivos de poder y desigualdad y eleven las otras maneras de habitar y resolver la vida.

En relación con los adolescentes vinculados a las actuaciones de los grupos armados al margen de la ley, la revisión teórica me permitió identificar tres asuntos claves y situar aportes específicos. El primero es de Rosanna Reguillo en relación con la condición juvenil, el segundo es de Zaffaroni en relación con procesos de criminalización mediática, y el tercero, es de Bruno Latour sobre el lugar que ocupan los artefactos comunicativos en las lógicas de actuación de las agrupaciones a las que se vinculan los chicos. A continuación, unas breves conclusiones sobre estos tres asuntos:

- La reflexión sobre la niñez y la juventud colombiana, cruza inevitablemente con la condición juvenil en América Latina. Es por esta razón que la investigación desarrollada por Rosanna Reguillo, concretamente en lo referido a los procesos de desencanto juvenil y el proceso de vinculación a circuitos de ilegalidad, ofrece importantes elementos para la reflexión sobre su situación. Habitualmente se asocia esta vinculación a condiciones estructurales de pobreza descuidando otras

dimensiones culturales que también los mantienen afiliados. La comprensión de la construcción identitaria de los jóvenes que pertenecen a las agrupaciones al margen de la ley es un asunto que debe pasar por esta lectura de imaginarios, lenguajes y miradas sobre sus mundos y también por comprender las formas de expresión que ellos mismos consideren legítimas.

No basta con estructurar programas y proyectos que pretendan garantizar sus derechos, es necesario incorporar a la oferta social y sobretodo a la oferta institucional, mecanismos para escuchar sus narrativas e incluir sus propias maneras de sentirse vinculados.

- Los chicos que se vinculan a las dinámicas delincuenciales y a las agrupaciones armadas al margen de la ley, comparten algunas condiciones contextuales, sociales y culturales. Escuelas precarias, pérdida de confianza en las instituciones, ausencia de oportunidades de ascenso social, familias rotas, entre otras. En este sentido, la revisión teórica aporta elementos para pensar que las estrategias estatales deberían considerar dentro de sus marcos de actuación, procesos que vayan más allá de la individualización y penalización para explorar formas de intervención más colectivas, comunitarias que se orienten a transformar las condiciones del contexto que facilitan estas dinámicas.

- Otro elemento teórico que aporta elementos para la comprensión y abordaje de la situación de este grupo de jóvenes es el concepto de criminalización mediática. Las acciones de desprestigio o estigmatización llevadas a cabo por grandes grupos mediáticos recaen muchas veces sobre los adolescentes y jóvenes sobre los que reflexiona este texto. Esta estrategia de criminalización logra construir y circular socialmente imaginarios sobre la responsabilidad de los sujetos, debilitando la construcción de posturas críticas en la ciudadanía que nos movilicen hacia la visibilización, el reconocimiento y la transformación de las verdaderas causas de la violencia y la delincuencia, y hacia la sanción de los sectores políticos que las perpetúan con sus acciones y decisiones.

- Dentro de las dinámicas de actuación de los grupos armados al margen de la ley, se identificó que los artefactos tecnológicos de comunicación tienen un peso importante que debe ser estudiado. El aporte de Bruno Latour en relación con este tema es el reconocimiento de los objetos como actores efectivos que ocupan un lugar en las redes de relaciones y en la explicación de la manera en que se constituyen los colectivos humanos. En tal sentido, reconocer este ensamblaje tecno-social en las dinámicas recientes del conflicto armado resulta determinante. El papel del celular en la reconfiguración de las relaciones entre actores armados al margen de la ley impacta sobre al menos tres asuntos: las rupturas en las líneas de mando, las formas de ejercer control territorial y la descentralización y desterritorialización del conflicto. Para efectos del análisis de las dinámicas del conflicto colombiano, es un escenario de investigación inexplorado y de gran relevancia colectiva.

El último fenómeno sobre el cual reflexionó este texto es la frontera geográfica como un territorio donde se establecen modos muy particulares de habitar y existir. Para abordar el asunto tomé como referencia a Dominique Wolton quien ofrece una mirada de la comunicación como interacción social.

Habitar los territorios de frontera, implica construir identidades a partir de dosis particulares de referentes culturales que se construyen a partir del reconocimiento de la múltiple procedencia. En estos procesos, el lugar que ocupa la comunicación es central en tanto se reconoce un proceso intersubjetivo, de interacción social desde donde se producen y se comparten sentidos sobre el mundo.

La historia de Miguel me permitió entender que la intersubjetividad que ocurre en este escenario de frontera es única y por eso su estudio resulta fascinante. La construcción de identidades de pertenencia múltiple y la circulación de referentes y significados que recogen la cultura de varios países, invita a asumir acompañamientos mucho más sensibles, por ejemplo, en relación con los procesos de migración venezolana. Pero también invita a pensar en identificar cuáles son las rupturas identitarias de personas que viven los cierres de frontera y de qué

manera es posible generar procesos de reparación que reconozcan esta forma particular de construir identidad y de comunicarse.

Sobre lo segundo, hago consciente que el abordaje de las investigaciones sobre la situación de la niñez se ha nutrido de las fuentes y autores aquí señalados. Una aproximación centrada exclusivamente en el análisis de la situación de derechos de la niñez deja por fuera la aproximación cultural y su relación con los procesos comunicativos que se encuentran en la base de las problemáticas aquí descritas. En este sentido, haber realizado estos estudios y conocer los referentes conceptuales aquí abordados, me ofreció riqueza analítica y nuevas dimensiones sobre las cuales he podido pensar estos fenómenos. El campo de estudios de la niñez colombiana puede alimentarse de estas teorías enriqueciendo, al mismo tiempo, a las conceptualizaciones propias del campo de la comunicación, ampliando de manera conjunta sus categorías analíticas, brindando nuevas explicaciones y abriendo otras preguntas como las que he venido señalando. Aquí propongo algunas cuestiones finales que pueden ser de interés para la investigación social.

¿Qué tiene para decir la comunicación intercultural sobre los procesos que viven los niños migrantes en Colombia?

¿De qué manera se desarrollan los procesos de criminalización mediática de los jóvenes en el país y qué impacto tiene este proceso sobre sus oportunidades de expresión e inclusión en el mundo de lo social?

¿Cuál es el peso específico que tienen los artefactos comunicativos en las dinámicas de la guerra en Colombia?

Para finalizar no puedo menos que expresar mi reconocimiento a todos esos chicos y chicas con los que he conversado a lo largo de estos años y que me siguen sorprendiendo e inspirando. Su fuerza, su valentía e intensidad, sus corazones que vibran, siguen sobresaltando y calentando el mío. Toda mi admiración para cada

uno de ellos y ellas. Que alguna vez logremos construir entre todos un lugar más justo y amoroso que los merezca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Augé, M. (1999). *De lo imaginario a lo “ficcional total”*. MAGUARÉ 14: 5-18.

Disponible en:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/download/11133/11801>

Beverley, J. (2010). Subalternidad/modernidad/multiculturalismo (Con una nota adicional sobre el proyecto de la “marea rosada” latinoamericana). En *IC - Revista Científica de Información y Comunicación* 2010, 7, pp. 21-34.

Disponible en: <http://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/download/214/211>

Bocarejo, D. (2011). Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. En *Revista Colombiana de Antropología* Volumen 47 (2), julio-diciembre 2011, pp. 97-121. Disponible en:

<http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v47n2/v47n2a05.pdf>

Cussiánovich, A. (2006), *Ensayos sobre infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.^[1]_{SEP}

Defensoría del Pueblo (2017). *Los invisibles del conflicto. Adolescentes víctimas de reclutamiento y utilización dentro del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente -SRPA*. Bogotá: Defensoría del Pueblo. Disponible en: http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Los_invisibles_del_conflicto._Adolescentes_victimas_de_reclutamiento_y_utilizacion_dentro_del_Sistema_de_Responsabilidad_Penal_Adolescente_SRPA.pdf

(2017a). *Grupos Armados Ilegales y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo*. Bogotá: Defensoría del Pueblo. Disponible en: http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Grupos_Armados_ilegales_y_nuevos_escenarios_de_riesgo

[en_el_posacuerdo.pdf](#)

_____ (2018). *Posacuerdo y nuevos escenarios de riesgo para los entornos educativos en Colombia*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Disponible en:

<http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/opac/>

Escalona, A.I. citado por Soledad, J. I. (2007) Las migraciones forzadas: el desplazamiento interno en Colombia. En *Cuadernos Geográficos*, núm. 41, 2007, pp. 173-189 disponible en:

<http://www.redalyc.org/pdf/171/17104108.pdf>

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo.

_____ (2012) El horizonte ampliado de la interculturalidad.

Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales CLACSO.

México 2012.

Guerra, C., Pérez, M., y Tapia, C. (Directores) (2011). *El territorio como “demo”: demo(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

Hall, S. (Ed.) (1997). El trabajo de la Representación. En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.

Disponible en:

http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Manantial.

- Maalof, A. (2012). *Identidades Asesinas*. Madrid: Alianza. Disponible en:
https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/s_identidades_Asesinas.pdf
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. F.C.E.: Santiago.
- Orta, D. (2004). *Bourdieu. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/n6-orta/162-htmles>
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 40, núm. 3, 2008, pp. 539-550
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511493010>
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos. Una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en:
<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/6553/lcl1490e.pdf>, el 10 de octubre de 2014.
- Quintero, J. C. (2018). *Compasión y solidaridad. Hacia una propuesta de acción moral de los medios y las redes de comunicación*. Tesis doctoral. Doctorado en Ética y Democracia. Universidad de Valencia, España.
Disponible en:
<http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/69344/Compasio%cc%81n%20y%20Solidaridad.%20Hacia%20una%20propuesta%20de%20accio%cc%81n%20moral%20de%20los%20medios%20y%20las%20redes%20de%20comunicacio%cc%81n.%20Tesis%20doctoral%20de%20Juan%20Carlos%20Quintero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Reguillo, R. (2000). Las culturas juveniles, un campo de estudio; breve agenda para la discusión. En *Revista Brasileira de Educación*. Maio/Jun/Jul/Ago 2003 N° 23, pp. 103-118.

_____ (2012). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rodríguez E, Herrera, F. (2015) “Trabajar en casa de familia”. Mujeres indígenas migrantes. El empleo doméstico en Panamá. En: Defensor, revista de Derechos Humanos, 1: 19-23.

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Walsh, C. (2009) Hacia una comprensión de la interculturalidad. En *Revista Tukari*, septiembre-octubre de 2009, pp. 6-7. Disponible en:
<https://onedrive.live.com/?cid=F7451EDDB7D4EE77&id=F7451EDDB7D4EE77%21364&parId=F7451EDDB7D4EE77%21258&o=OneUp>

Wolton, D. (2005). *Salvemos la comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los valores democráticos y la cohabitación mundial*. Barcelona: Gedisa.

Zaffaroni, E. (2012). *La Cuestión Criminal*. Buenos Aires: Planeta

Webgrafía

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16576439>

<https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/primer-informe-sobre-reclutamiento-de-menores-para-la-guerra-181522>

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16461368>

<https://www.larepublica.co/economia/cierre-de-frontera-es-una-decision-soberana-de-venezuela-maria-angela-holguin-2290876>

<http://www.vanguardia.com/colombia/346777-las-farc-anuncian-fin-de->

[reclutamiento-de-menores](#)